

DISTRIBUCIÓN GRATUITA



catálogo *revista*

2025

Nº10

F E M I N I S M O S Y A F E C T O S

ENTREVISTA

Tamara Tenenbaum
y Alondra Carrillo

RECOMENDACIÓN

¿Qué lee June
García?

JUEGO

Derrota al patriarcado
con tus amigas



Somos Catálogo Colectiva®, activistas de la lectura feminista. Desde 2016, habilitamos espacios de lectura, autoformación, investigación y aprendizaje colectivo en torno a libros escritos por mujeres y disidencias. Catálogo Revista es el siguiente paso en la dirección de recopilar y sistematizar estos años de trabajo y de profundizar en nuestra labor de mediación lectora feminista para mujeres y disidencias.

La revista que tienes en tus manos es el resultado de redes colectivas que producimos y compartimos. Con su lectura, te haces parte de una relación de pensamiento y diálogo en la cual participamos mujeres de todas las épocas, condiciones sociales, culturales e identitarias, que compartimos el amor por los libros.

¡Que la disfrutes!

#leerypensarjuntas

@catalogacolectiva
catalogacolectiva.org

ALGUNOS CONTENIDOS DE ESTA EDICIÓN

- 8

COLABORACIÓN

Arriesgar, perder y volver al camino
por Panchiba Barrientos
- 12

COLABORACIÓN

Una historia universal
por Érika Montecinos
- 22

COLABORACIÓN

Abrir sin romper
por Eleonora Aldea Pardo
- 24

COLABORACIÓN

Misterio femenino y misoginia
por Florencia Abadi
- 32

COLABORACIÓN

Sacarla a pasear
por Emiliana Pariente
- 34

RESEÑA

La próxima vez que te vea, te mato
por Catálogo Colectiva
- 54

COLABORACIÓN

El desastre de los animales
por Victoria Ramírez
- 60

LA CATÁLOGA

con Red Psicofem

* Para este número contamos con la ilustración de portada de Natalia Atencio @pavalesaa

Todos los contenidos de Catálogo Revista pertenecen a Catálogo Colectiva® y sus colaboradoras, quienes liberan estos derechos para su reproducción, distribución, copia o uso docente gratuito. Queda prohibida su venta.

Las ideas plasmadas en los artículos compendiados son de responsabilidad de sus autoras, así como el tratamiento ético de la citación y el reconocimiento de autorías incluidas en sus escritos.

Tipografías: Fontanella de Coto Mendoza; Inge, June Expt, Rosalind y Tomasa de Fer Cozzi; Trueno y Montserrat Alternates de Julieta Ulanovsky; Fraunces de Phaedra Charles y Flavia Zimbard; League Spartan de Caroline Hadilaksono; Literata de Veronika Burian, Irene Vlachou, Vera Evstafieva y Jose Scaglione (TypeTogether); Amaranth de Gesine Todt; Compagnon Bold de Chloé Lozano;

Compagnon Light y Roman de Juliette Duhé y Léa Pradine; Capriola de Viktoriya Grabowska; Combine de Julie Patard; Courgette de Karolina Lach; Louise de Ange Degheest; y Ruda de Mariela Monsalve and Angelina Sanchez.

Agradecimientos a Fernanda Bisbal.

2.100 ejemplares
Septiembre de 2025, Santiago de Chile
Impreso en Gráfica Andes



Proyecto financiado por Fondo del Libro y la Lectura
Difusión en medios de comunicación
2025

editorial



ILUSTRACIÓN POR CAMILA VALENCIA @MELAMOCAMILINDA

Tienes en tus manos nuestra revista número 10, fruto de 9 años de trabajo y autogestión. Esta decena de publicaciones encarnan nuestro compromiso con la lectura feminista y la transformación social. También son una apuesta por lo colectivo y lo público, en tiempos en que se nos impone lo individual y lo privado como símbolo de progreso.

En un principio quisimos que esta edición especial fuese sobre feminismos y amor, celebrando ese vínculo que nos mueve políticamente: amor a la resistencia, al pensamiento feminista, a nuestras amigas, a los libros que nos transforman. Nuestro quehacer de tantos años está sostenido en el amor a la posibilidad de un mundo distinto, ese que sentimos vibrar en las calles cuando nos movilizamos juntas y que se cuela entre las páginas de los libros que nos llaman a imaginar otros mundos posibles.

Sin embargo, al sumergirnos en este tema y volver a aquellas lecturas que componen esta edición, nos dimos cuenta de que nuestra lucha está atravesada por una trama compleja de afectos y emociones y que era necesario

poner dicha complejidad en el centro. Entendimos que el amor que nos mueve no es lineal ni dócil. Está hecho de historias, espesuras y fronteras,

de heridas abiertas y de gozos que no caben en una sola palabra. Por eso, este número también celebra la rabia, la ternura, la pena, el desvelo, el cansancio, la admiración, la confusión, el deseo que no siempre se nombra. Estos afectos complejos no solo habitan en lo íntimo, sino que organizan lo común y lo político. Por eso, esta revista también es un gesto de recuperación: de la dimensión emocional en lo colectivo, de los cuidados, de las formas de sentir y vincularnos que nos sostienen y transforman.

Estos afectos intensos, contradictorios y porfiadamente vivos nos impulsan a inventar comunidades donde se dé cabida al desborde, la diferencia y la pregunta abierta. Y son los que han hecho posible lo que a veces parecía inalcanzable: producir una revista feminista gratuita, compartida de norte a sur. Las voces que reunimos en estas páginas, fruto de la entrega generosa de nuestras colaboradoras, son testimonio de ese impulso imperfecto, persistente y colectivo, al que seguimos llamando amor.

CATÁLOGA COLECTIVA SOMOS

Pilar León Pardo
Florencia La Mura Javet
Andrea Blanche Tarragó
Fernanda Rojas Müller
Camila Salinas Cárdenas

Mila Stipo Lara
Oriana Miranda
María Jesús Ibáñez Canelo
Florencia Campos Yanine
Javiera Cárdenas Lefigüala

Afectivismos, con-moviéndonos entre mujeres y feministas

POR KATTY JHONSON DEBERNARDI

Peleona, con la cabeza inquieta y los pies en la calle.
Con-movida por el trabajo sociocomunitario. De-formación
sociológica y Mg. en Estudios de Género y Cultura

FOTOGRAFÍA POR MILKA VILINA, 8 DE MARZO 2023

El movimiento de mujeres y feministas se reconoce como una manifestación de pensamiento y acción contra-hegemónica y constituye una posición política que cuestiona el sistema heteropatriarcal neoliberal, criticando sus diferentes formas de opresión y complejizando los horizontes de lucha hacia el extractivismo, el colonialismo, el racismo, el clasismo, el capacitismo, entre otros. En esa línea, la crítica a la violencia heteropatriarcal aparece como el punto de encuentro entre los diversos activismos de mujeres y feministas, lo que devela el carácter transversal e interseccional en que mujeres y disidencias experimentan discriminación.

Problematizar las injusticias del sistema heteropatriarcal neoliberal no solo permite denunciar y visibilizar las diferentes formas de opresión en que dicho sistema produce y reproduce las violencias, sino que también posibilita otros modos de hacer, pensar y sentir la política. Un ejemplo de ello es la performance

Un violador en tu camino del colectivo LASTESIS, la cual se dio a conocer durante la revuelta social en Chile en 2019. Su cántico “y la culpa no era mía” cuestionaba la responsabilidad que se les asigna a mujeres y disidencias sexuales al momento de experimentar situaciones de violencia y discriminación. La pertinencia de dicho análisis hizo que la performance se replicara rápidamente a nivel nacional e internacional. Ese sentir y accionar colectivo devela la relevancia de la dimensión afectiva en el propio quehacer del movimiento de mujeres y feministas.

¿Es posible una movilización sin emociones? ¿Cómo circulan las emociones en las manifestaciones? ¿Cómo ese malestar se articula con el pensamiento y accionar de mujeres y feministas? ¿Es posible un activismo de mujeres y feministas sin afectos? ¿Es posible que dicho activismo no esté atravesado por experiencias de injusticia? ¿De qué manera la sensibilidad al sistema heteropatriarcal posibilita la emergencia de acciones contrahegemónicas?

Las emociones que impulsan o movilizan la posibilidad de criticar el orden establecido, han sido los afectos que, históricamente, se han considerado como negativos (Sara Ahmed, 2019). Cuando lo femenino toma un papel activo, potenciado por la ira o la rabia, se cuestiona por “falta de criterio” o por sufrimiento de una patología: ser histéricas o, en palabras de Sara Ahmed, una feminista aguafiestas. Según Alison Jaggar (1989, en Solana y Vacarezza, 2020) existen las emociones hegemónicas, las que responden a los mandatos valóricos dominantes; y emociones subversivas, que refieren a sentimientos que cuestionan lo establecido y, que a su vez, posibilitan la transformación del contexto.

Por su parte, bell hooks (2020) sostiene que no es suficiente la ira o la rabia para agenciar la transformación heteropatriarcal, sino que también es preciso el actuar colectivo desde la consciencia crítica, dando cuenta de que el malestar por sí solo no posibilitará cambiar la realidad que oprime.

La dimensión afectiva abre distintas posibilidades de reflexión y acción de los movimientos de mujeres y feministas. En esa línea, planteo la idea de *afectivismos*, entendiendo por ello la convergencia entre los afectos y el activismo. En la premisa de Sara Ahmed (2015) de “afectar y ser afectada” y en la importancia que da bell hooks (2020) a organizar los sentires en función de subvertir todas las formas de opresión, es que aparece la idea de *afectivismos* como un elemento que deja en evidencia la conjunción de aspectos elementales para la transformación social. En ese sentido, se propone otro modo de vislumbrar la dimensión afectiva, potenciando el impacto que pueden tener las emociones para afectar el contexto. Cabe señalar la importancia de articulación de dichos *afectivismos* en tanto no refieren a una afectación únicamente individual, sino que a la articulación de las distintas maneras en que las emociones afectan en pos de fisurar el orden hegemónico.

La potencia de los *afectivismos* feministas no se centra únicamente en el impacto de las emociones en las movilizaciones, sino también en cómo la conjunción de los afectos y el accionar político posibilitan en las activistas la emergencia de otros sentires que deambulan en distintos tiempos, removiendo tanto la memoria propia como la colectiva, y que también trazan nuevas formas de imaginar el futuro ♦

Referencias bibliográficas

- Ahmed, Sara. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Ed. Edinburgh University Press.
- Ahmed, Sara. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- hooks, bell. (2020). *Teoría feminista: de los márgenes al centro*. Madrid. Traficantes de sueños.
- Solana, Mariela. Vacarezza, Nayla. (2020). *Sentimientos feministas*. Revista Estudios Feministas, Florianópolis, v. 28, n. 2, e72445

La ternura como práctica para la revolución

POR CONSUELO HERRERA MONSALVE

Socióloga e integrante de ONG Amaranta, escritora y una de las creadoras de Niñas Revoltosas

ILUSTRACIÓN POR @CLAU_PRE



Cuando comencé a sentir y habitar la ternura, me cuestioné, ¿por qué tipo de ternura apuesto? ¿Será esa imposición de la feminidad contra la que todos estos años he peleado o la habitaré desde otros cursos y veredas? Me decidí por la segunda opción y empecé a pensar desde dónde había aprendido la ternura, que de seguro estaba alojada en las manos de mi abuela haciendo un queque de zanahorias o en la sonrisa de alguna amiga dándome ánimos, en la cordialidad de mi vecina a la que saludo todas las mañanas o en los cantos de mi abuelo al son de Frank Sinatra.

Parecía que la ternura estaba contenida en lugares pequeños, que se expanden al sentir el calorcito dulce de su expresión.

La preocupación de una defensora como Julia Chuñil por su bosque y animales es, a su vez, una práctica revolucionaria de la ternura, significa protección, salvaguardar o relevar algo importante y posicionarlo como un elemento fundamental para la vida.

El llamado de Gladys Marín a ser mujeres sensibles y fieras frente a la injusticia forma parte de la ternura, porque esta fuerza es movilizadora y está llena de amor. ¿Quién soy si no tengo ternura, qué mundo habito si ella no está presente?

Y, finalmente, escuchando a Ana Tijoux que dice: “yo reafirmo que tu rabia proviene del dolor y tu lucha florece del amor”, pienso en los binarismos impuestos con otros sentires. No se es sólo tierna o solo rabiosa, se es ambas si es que el fuego nos conmueve, se es ambas si nos impacta el genocidio palestino y la militarización del Wallmapu, se

es ambas si amamos con intensidad y abrazamos a nuestra abuela con dulzura, se es ambas si nos mueve la profunda convicción de cambiarlo todo.

La ternura como una práctica para la revolución es lo que subyace del compromiso con lo cotidiano, con la fuerza del presente y cada gesto que nos *con-mueve* para pensar en otras formas posibles para relacionarnos y, con ello, encontrarnos para pensar y sentir conjuntamente estrategias hacia nuevos presentes y futuros ♦

ME HACE FALTA UNA AMIGA

POR AMPARO

20 años, escritora, estudiante de Periodismo. Es reportera en un medio independiente

Este último tiempo he hecho todo sola. Mi papá está en su pega en el norte, con mi mamá nos escribimos sólo para darnos los buenos días y a mi pololo no lo veo desde la semana pasada. Hoy lo he extrañado.

Él ha estado ausente por lo de su abuela. Y aunque lo entiendo, también me apena que no muestre más interés en saber de mí. Ni siquiera me ha preguntado cómo estoy. No sabe que estoy botando los restos de mi aborto, ni de lo bien que me ha ido en la U, ni de la reunión de mañana con mi jefe. Y, por supuesto, no sabe lo sola que me siento.

Lo llamo para contarle de mí y de mi sangre. Me pide disculpas por haber estado lejos. Es tierno, intenta hacerme reír. Coincidimos en que estamos en un periodo en el que cada uno se está ocupando de su respectiva vida, que pucha que va rápido, que las exigencias en la U, que ya podremos vernos y compartir. “Te amo, nos vemos, buenas noches”.

Colgamos y me siento insatisfecha.

¿Cómo hablar de sangrado con un varón y esperar ser entendida? Ellos no tienen idea. Pienso en ese verso de Mon Laferte: “Tú, ¿qué vas a saber? Si tú no sangras una vez al mes”. En mi caso sería: “Tú, ¿qué vas a saber? Si la que abortó fui yo”.

Es innegable que él fue un buen cuidador mientras yo abortaba. Pero las cabras me lo advirtieron: los hombres no saben. “Ellos creen que esto es tomarse una pastillita, sentirse mal un rato y problema resuelto”. Pero no, la *weá* no termina ahí.

Aborté hace dos meses y mi cuerpo no ha terminado de soltarlo. Sigo sangrando todos los días. Me quedó trofoblasto adentro y recién hoy comencé a expulsarlo, gracias al tratamiento que me indicó el gine. Por fin mi sangre está más roja y ya me salen cosas de la vagina. Y todo eso me pasa mientras hago mi vida. Cocino y sangro, camino y sangro, converso y sangro.

Y él, amor de mis amores, no sabe ni sabrá nunca cómo es esto. Ni aunque se esfuerce por entender, ni aunque crea que ayuda con sus consejos lógicos que ahora no necesito.

A mí lo que me hace falta es una amiga, no un pololo. Ay, corazón mío, ¡cuánto añoro a las mujeres! Yo lo que necesito es una compañera, una hermana mayor, una buena madre. Alguien que lleve la historia de todas nosotras en sus hombros.

¿Cómo puede ser que sólo mantenga intimidad emocional con él? Me equivoqué creyendo que eso era suficiente. Yo sé que me ama mucho, pero también es cierto que hay espacios dentro de mí que su amor no puede alcanzar. Y no es su culpa. Es que hay dolores que sólo otra mujer puede entender. Nosotras, para bien y para mal, cargamos el mundo de forma distinta.

Señora Vida, soy yo de nuevo. Esta vez te pido una amiga, de las buenas. Una que sepa de sangrados y cicatrices, que me diga “te entiendo”, y que yo le crea.

Si me quieres regalar más, mejor aún. Nunca había estado tan lista ♦

Afectos insurgentes:

Tejiendo feminismos desde los cuerpos y los vínculos



POR ANDREA VALDIVIA
Antropóloga e investigadora
en educación

En los feminismos actuales, los afectos tienen un papel clave para comprender cómo se tejen las luchas, los cuidados y las resistencias. La imagen del tejido resulta especialmente sugerente: los afectos emergen en ese entrelazamiento, en los espacios de conexión, de encuentro y desencuentro. Como señala Sara Ahmed, los afectos no son algo que se posea individualmente, sino que acontecen en el contacto entre nuestra capacidad de actuar y nuestra sensibilidad para ser afectadas por el mundo. Los afectos, entonces, son sociales, históricos y profundamente políticos.

Desde América Latina, esta dimensión afectiva se expresa en la complejidad de sus luchas, en el cruce de memorias, violencias y resistencias. Si observamos un tejido con detenimiento, vemos cómo las hebras se encuentran, se tuercen y tensionan, cómo nuestros cuerpos son atravesados por relaciones de poder. Las tramas patriarcales se entrelazan con resistencias indígenas, afro, mestizas y de clase. El feminismo decolonial, como el que propone María Lugones, nos invita a reconocer que los cuerpos y los afectos son territorios políticos y nos empuja a desobedecer las lógicas coloniales del saber y del patriarcado.

Investigar y teorizar desde los afectos es también permitir que la investigación tenga carne, olor y textura. Eso viví trabajando con jóvenes escolares de un liceo en Santiago de Chile, en los días convulsos del Mayo Feminista de 2018, antesala del estallido social. Me vi afectada por esa zona de intensificación afectiva, como llama Rosana Reguillo a los momentos donde los afectos se vuelven visibles, potentes y despiertan vínculos o demandas políticas que estaban dormidas. Fui testigo de cómo una experiencia emocional compartida se transformaba en acción colectiva: un grupo de jóvenes que, atravesado por el miedo, la rabia y la urgencia, decidió organizarse políticamente.

Los afectos no son lo opuesto a la política, sino su condición de posibilidad. En ese entrelazamiento de afectos, emociones, cuerpos y saberes se construye un feminismo que desborda los márgenes del discurso y se enraíza en la vida.



"LA COMPLICIDAD" POR SID VALLADARES @LIDNEAD, COLLAGE ANÁLOGO

La organización surgió desde la amistad, la empatía y la rabia compartida ante violencias de género vividas en silencio. Se hizo eco de lo que sucedía en otros planteles escolares y universitarios, en resonancia con luchas feministas de otras épocas y territorios. La denuncia, el cuerpo como territorio de visibilidad, y las redes de amistad tejidas previamente fueron claves. Como diría Silvia Rivera Cusicanqui, el cuerpo fue archivo y superficie de inscripción histórica y política.

En pocos días, esos jóvenes sin experiencia previa ni militancia de ningún tipo se convirtieron en sujetos políticos. Esa experiencia me atravesó como docente e investigadora. Me hizo repensar mi lugar, revisar mis propios afectos y reconocer que el conocimiento no es un acto neutral, sino un proceso situado y relacional. Como plantea Donna Haraway, conocer es siempre parcial, acontece en el entre, en el vínculo con otras personas y especies. Dejarse afectar, o más bien, reconocer que siempre estamos siendo afectadas. Escuchar el malestar, la confusión, la gratitud o la confianza que surgen en esos encuentros. Hacer de esas emociones terreno fértil para crear, pensar y aprender en colaboración.

El encuentro con la fugaz organización feminista escolar fue semilla para la búsqueda de comprensión

sobre cómo ocurren los procesos de convertirse sujeto político que viven los jóvenes en Chile. Para ese proceso nos embarcamos en una experiencia de co-escritura con jóvenes activistas, en mi caso con dos jóvenes mujeres vinculadas al movimiento feminista y al movimiento indígena: Andrea Barría, antropóloga y activista de la Patagonia Austral, y Mollfvnray Rupayan, activista mapuche, co-fundadora de Wechekeche ka itrofillmongen, ambas con una mirada y vivencia interseccional del feminismo. A través de la escritura compartida, descubrimos modos de contar trayectorias de lucha como devenires colectivos, afectivos y políticos. También vivenciamos las tensiones y complejidades que tiene la colaboración y cuánta riqueza aporta en la vivencia del conocimiento parcial plagado de afectos.

Pensar un feminismo situado es reconocer que no se trata solo de ideas o doctrinas, sino de cuerpos que sienten, que se afectan, que habitan territorios concretos. Los afectos no son lo opuesto a la política, sino su condición de posibilidad. En ese entrelazamiento de afectos, emociones, cuerpos y saberes se construye un feminismo que desborda los márgenes del discurso y se enraíza en la vida. Un feminismo que, como propone Lugones, no separa razón y emoción, sino que las entrelaza en una práctica radical de relacionalidad, resistencia y cuidado ♦



Arriesgar, perder y volver al camino

POR PANCHIBA BARRIENTOS

Activista e investigadora feminista y de la disidencia sexual. Directora de Biblioteca Fragmentada e integrante del equipo del podcast Archivos feministas. Hilando memorias y conversaciones entre amigas

En 1986, la historiadora feminista Joan Scott publicó un artículo en el que reflexionaba sobre la utilidad del concepto género en el estudio de la historia, proponiendo que este permitiría torcer las narrativas historiográficas dominantes y ampliar los temas, sujetos y preguntas posibles para pensar el pasado y problematizar el presente.

Publicado con el título *El género: una categoría útil para el análisis histórico*, el texto de Scott, que nos invitaba a cuestionar las narrativas que posicionaban a las mujeres únicamente como acompañantes silenciosas de la historia, negando su rol como agentes activos y protagonistas de su tiempo. Llegó en un momento clave, marcado por la urgencia de pensar en torno a la idea del reconocimiento, los sentidos de la identidad y el valor de la experiencia. Un tiempo tironeado por la necesidad de insistir en la diferencia y en nuestros modos de nombrarla y volverla visible.

El artículo de Joan Scott se convirtió rápidamente en una lectura feminista fundamental y su autora en una referente teórica clave, que levantaba al concepto género como una herramienta política de avanzada. Sin embargo, lo que ha vuelto radicalmente significativa a Joan Scott para los feminismos y los movimientos de la disidencia sexual actuales no es la publicación de su texto más famoso y más citado, sino algo que vino después: cuando en el año 2010, en un gesto de desapego, apertura y profundo sentido de lo político, volvió a revisar el artículo que la catapultó a la fama, a través de una nue-

va publicación con el muy sugerente título *Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?*. Allí, la autora se atrevió a poner en evidencia los anacronismos de su obra anterior y las dificultades políticas que se desprendían del concepto con el que había cimentado parte importante su carrera.

¿Qué había cambiado? ¿Por qué esta autora volvía a revisar un texto y un concepto tan famosos y que habían movilizado con fuerza a tantas personas para decir que tenían problemas graves? ¿Es un gesto feminista volver a pensar lo que ya hemos pensado, dicho o imaginado antes para interrogarlo, actualizarlo, ensancharlo o desmantelarlo?

En el tiempo transcurrido entre la escritura del artículo original y la revisión propuesta por Joan Scott en 2010, la idea de género ya no representaba lo mismo que había provocado antes. Habían surgido críticas profundas acerca de los peligros de fundar nuestros proyectos políticos y sentidos del reconocimiento en identidades fijas y cerradas. Se había creado el concepto de "interseccionalidad" y también el de "teoría queer". Los estudios de género se habían asentado en las universidades. Y ese concepto que antes había hecho temblar al mundo había conseguido un lugar en la política tradicional y comenzaba a quedarse vacío, transformándose en un sinónimo de mujeres, inocuo y poco dado a incomodar.

Pero este no es un texto sobre el concepto de "género" o sobre Joan Scott. Ni siquiera es una reflexión sobre la historia. Lo que me interesa aquí es pensar en los afectos que se juegan en eso que la escritora lesbiana y feminista val flores ha descrito como escribir contra sí mismx: un gesto que pone en

Los feminismos y la disidencia sexual nos invitan a arriesgarnos y a permitarnos perder para mirar más allá, aunque eso signifique atravesar nuestros miedos más profundos y exponernos a quedarnos sin cobijo.

marcha un tipo especial de crítica, éticamente comprometida y profundamente transformadora. Una forma de apertura plena de posibilidades para hacer mundos-con, que actúa desapegándonos de las certezas, de los conceptos fuertes y de las preguntas que tienen respuestas demasiado rápidas, para invitarnos a pensar más allá del resguardo de esos espacios que, como el texto original de Joan Scott para su autora, podrían ser una parcela en la que tal vez, mirando un poquito hacia el costado y negándonos a hacer ciertas preguntas, podríamos vivir para siempre, porque ya tienen un sitio en el mundo.

Los feminismos y la disidencia sexual nos invitan a arriesgarnos y a permitarnos perder para mirar más allá, aunque eso signifique atravesar nuestros miedos más profundos y exponernos a quedarnos sin cobijo. Nos impulsan a abrirnos a la posibilidad de reencontrarnos por fuera de nuestro propio lugar, al preguntarnos con qué palabras e ideas hacemos memorias o caminos y cómo, con quiénes y desde dónde pensamos las historias que nos hacen, los tiempos que habitamos y los mundos que soñamos.

No es fácil esta invitación, porque abre la puerta a una búsqueda que nunca es solamente una, sino que está llena de desvíos, de salidas falsas y de acantilados. Aquí no hace falta llevar mapas ni diccionarios, porque en los feminismos y la disidencia sexual es justamente el gesto de arriesgar, perder y volver al camino, el único que puede ensanchar y hacer justicia a nuestros sentidos de lo en común ♦



ILUSTRACIÓN POR CAROLA ARAVENA @CAROLAJOSEFA

PULSO LENTO

POR VICTORIA HERNÁNDEZ

Integrante del colectivo artístico Tarea Urgente, profe de lenguaje, practicante de kalarí y activista feminista abortera. Amante de las palabras, el teatro, la música y mis amigas

Ir despacio, darse el tiempo
Escucha profunda
Tiempo y espacio para sentirnos
Crear ese cronotopo para compartir
Reírnos / *ridere insieme*
Cantar / *cantare*
Bailar / *ballare*
Llorar / *piangere*
Hablar / *parlare*
Comer / *mangiare*

El colectivo me sostiene
Sostenemos el colectivo
Sostengo lo colectivo / *me sostengo*
El tiempo y la distancia
El territorio que habito es otro
El otro y yo / *l'altro ed io*
La otra y yo / *l'altra ed io*
Les otros / *gli altre*
Juntos / *Insieme* ♦

MANIFIESTO PARA LAS ESCRITURAS (Y ESCRITORAS) FEMINISTAS



POR LABORA-TORIA COLECTIVA

Comunidad de amigas, activistas, docentes e investigadoras que se posicionan desde una perspectiva de género crítica, feminista e interseccional

La escritura es una experiencia afectiva; aullamos porfiadamente. Pero ¿qué significa esto?

Así como arañas, hormigas y algunos pájaros, vamos tejiendo cuerpos, afectos, palabras y sentidos... se va creando un texto, una seda, una red de fibras que conducen lo inaprensible de la existencia. Con cada puntada vamos uniendo aquello que el proyecto moderno occidental nos ha dicho que no se junta: conciencia y cuerpo, razón y afectos, o al decir de Silvia Rivera Cusicanqui, de humanos y deidades, de pueblos y dominios.

Nos dicen que el sujeto es racional, autónomo y soberano de sí. Ante todo, dudamos. Porque en nuestro Sur no hay existencia sin redes, sin compañía ni amores. No hay soberanía que no provenga de los cuidados. No hay racionalidad sin mediar por los sentimientos. No hay Sur sin monstruos, sin rabia o sin tierra. Nuestra historia no es lineal.

La escritura no es (solo) vomitar letras y no sirve (solo) para develar verdades. En cambio, aporta en desgarnar esas palabras grandilocuentes como ciencia y r e a l i d a d. La escritura (se) afecta, con lo que dice, con lo que hace y también con cómo se produce. A veces se conversa, a veces se padece, pero siempre (nos) transforma.

La escritura no tiene moral. Dialogan la tristeza, el temor, el odio y la ternura con la misma pasión que el vaivén de las olas o del soplo del puelche. No hay revelaciones (in)correctas, sólo flujos de lo diferente.

La escritura no está pre-dicha ni pre-sentida, no tiene lista de ingredientes. ¿Qué está implicado en nuestra escritura? Todo lo que el afecto puede. La escritura es artífice de mundos otros, colectivos, especulativos. Escribir a dos manos o tres manos o cuatro o cinco, en un ejercicio de anudamiento de las potencias, de sentir(se), encontrarse en los ojos, los oídos, las pieles y voces del otro y reconocer los propios ojos, oídos, pieles y voces que se suscitan en ese movimiento.

La escritura no es transparente. Siempre hay algo misterioso en cómo se va llenando de contenido. Los afectos son los hilos que articulan al objeto, el cuerpo es aquello que le da vida. La escritura es material y sus conexiones, vínculos y tensiones producen afectos e intensidades con y contra sí misma (como nos interpela val flores).

Escribir, borrar, ir y venir por fraseos complejos, incoherentes, poéticos y argumentativos. Dejarse escribir y des-escribirse por la escritura. Vibrar en las palabras, pausas, puntos y comas. Encontrarnos en la discordia por la palabra adecuada, escribir con los dedos, con los labios, la cama, la cocina, la lluvia y el calor.

Se escribe con las ausencias, con lugares, con las bondades y las desavenencias, con dios y con lo Otro, cual cartografía de relacionalidades. Escribir en compañía y en soledad. Escribir buscando, a la espera de sentir, de suspender la neutralidad prístina del conocimiento autorizado.

Interrumpir el discurso con la potencia del afecto, con su desistencia, con su fragilidad.

Plegar el espacio difuso de poder con la palabra incrustada en la piel y amalgamada al sentir. Escribir cuando no se puede, cuando no se sabe y cuando no se quiere, incluso cuando no se escribe. La proyección material del afecto vuelto palabra, justo antes de perderse en la memoria. Que nos entibie la piel el silencio que nos inquieta y así contagiar el estremecimiento que nos moviliza.

Nuestra escritura va trazando un mapa que espera ser encontrado, pero que a su vez sale al encuentro. Reivindicamos el escribir de un modo encarnado, siguiendo las huellas de Sara Ahmed sobre la escritura de contacto, que acuerpa, toca y se deja tocar.

Escritura que remece, que se apasiona y apasiona. En suma, que toca la fibra, como diría Eve Segdwick (hada madrina de las escrituras feministas políticamente afectadas).

Esa escritura atesora lo colectivo, habla con sus ancestras, busca conversaciones incómodas en el presente, a través de archivos improbables y extraoficiales.

En ese acto de escribir nos encontramos, hacemos amigas atemporales y ofrecemos nuestra amistad y compañía para las que nos leerán. Esto es escribir con amigas, escribir como acto de experiencia feminista.

Esta escritura se implica en su heterogeneidad y busca poner en común eso que no es común. Despliega una multiplicidad de voces que se tocan y se expanden en sus disensos. Una escritura que habita la incomodidad del desacuerdo; pero que sigue escribiendo, no claudica.

*La escritura no está
pre-dicha ni pre-sentida,
no tiene lista de ingredientes.
¿Qué está implicado en
nuestra escritura? Todo lo
que el afecto puede.*

Una escritura así no obedece a la temporalidad neoliberal, que solo comprende el ritmo de la productividad y el éxito. Todos estos imperativos que se asimilan como régimen afectivo y que reifican la competencia y el individualismo, frente a lo cual nos revelamos.

La escritura como experiencia afectiva feminista es una invitación a ir a destiempo, a contrapelo de los discursos políticos de lo grande y de la potencia centrada en la fuerza, a rebelarnos ante los delirios del capital y crear

improductivamente inadecuadamente
intempestivamente comprometidamente.

Haciendo comunidades en el camino, reescribiendo con ello la política de lo cotidiano. Con el horizonte de solidaridad afectiva intacto ♦

UNA HISTORIA UNIVERSAL

12



POR ÉRIKA MONTECINOS URREA
Periodista, escritora y activista lesbofeminista.
Autora de *Con mi recuerdo encendí el fuego*.
Mónica Briones, una biografía personal.
Editorial Ariel, Grupo Planeta

Varias lectoras y lectores me han comentado sobre las emociones que les ha provocado leer la crónica biográfica sobre Mónica Briones Puccio, pintora y escultura abiertamente lesbiana asesinada en 1984, en plena dictadura militar, y quien es considerada hoy el primer caso documentado de un crimen de lesbo-odio en Chile. En mi libro *Con mi recuerdo encendí el fuego* intento repasar, desde una visión personal, los años de investigación que realicé en torno a su figura y cómo fui configurando un descubrimiento en este camino de biografiar a una persona que no conocí.

Las sensaciones de conmoción, resiliencia e identificación que experimentan los lectores no parecen pasar solo por el relato del crimen, que se deja claro de entrada, si no que en un caminar, un transitar colectivo por el cual pasamos todas y todos quienes buscamos nuestra identidad.

Es en esa escritura progresiva, de voz y tono contenido, en que se instala un vínculo, una conexión, la misma que experimenté cuando comencé a conocer a Mónica con sus luces y sus sombras. Detalles reveladores, como aquello de que inventaba pololos para ocultar su lesbianismo a su familia, cuando le tuvo que confesar a su hermana sobre su lesbianidad o cuando *carreteaba* en medio de la bohemia del *underground* santiaguino en la década de los ochenta. Muchas me han dicho que les hubiese gustado conocerla, carretear con ella, incluso abrazarla y entregarle su cariño. También experimentan momentos de rabia en la lectura, por sus meteduras de pata, pero a la vez, un sentimiento parecido a la comprensión las invade.

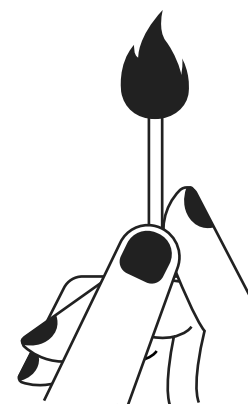
Fue a través de esas situaciones de la vida de la artista que comencé a reflexionar sobre mi propia vida, de la cual relato algunos pasajes en el libro. Ella tenía 34 años cuando la asesinaron en la dictadura de Pinochet; yo 12 y estaba comenzando a descubrir mi identidad en esa misma dictadura que miraba con los ojos de la infancia. Yo también tuve Jorges (el nombre del pololo imaginario de Mónica), yo también tuve que confesarle a mi madre (salir del closet como lesbiana), yo también cometí locuras en mi adolescencia y muchas veces también he sufrido la violencia que vivenció Mónica en vida, la discriminación, las burlas, el desprecio o que algunas personas te pasen por loca o desviada. Claro, eran otras épocas, pero hay algo que se mantiene y que nos hace vernos, espejarnos por decirlo de alguna forma, como si vincularnos unos con otros hiciera menos doloroso el tránsito, como si fuera creciendo una especie de comunión en que nos volvemos más compasivos con el proceso de quienes recién comienzan en esta ruta. En resumen, el descubrimiento de nuestra empatía con el sufrimiento humano.

Lo que provoca la lectura de la crónica no es solo el rescate de la memoria política de nuestras comunidades marginadas del discurso público, sino que pone de manifiesto, además, la invisibilidad de nuestras propias historias como disidencias, historias incluso cotidianas que han sido omitidas y

silenciadas; y cómo esas mismas historias nos han ayudado a vernos en otros, algo que era impensable hace décadas atrás.

También ha sido gracias a la oralidad, generosa y afectuosa, de quienes nos antecedieron. Es a través de las vivencias en común que nos vamos vinculando, que afianzamos esta memoria, porque tenemos una historia que nos une. Porque la historia de Mónica, la de las lectoras y la mía, es la historia que nos ha cruzado alguna vez en la vida; por eso es que no es solo un hecho para las disidencias, incluso me atrevería decir que es universal. La historia de vida de Mónica, más allá de su muerte tan cruenta, puede ser la de un grupo, de una comunidad, una historia en que vamos haciendo frente al sufrimiento no solo como disidencias, sino también como mujeres, migrantes, como parte de un pueblo originario, como personas en situación de discapacidad, como lo otro, lo que no es parte de lo normado para ciertos sectores, pero que intrínsecamente es parte de un todo.

¿No son acaso las vivencias en común en que se entrelazan nuestras vidas y nos hacen comprender la universalidad? La memoria nos sitúa, nos hace comprender un pasado, nos puede traer mucho presente y puede ser una luz en el camino, aprendizaje para hacer frente a los retrocesos que nos amenazan: mucha empatía y afecto para derrotarlos♦



La historia de vida de Mónica, más allá de su muerte tan cruenta, puede ser la de un grupo, de una comunidad, una historia en que vamos haciendo frente al sufrimiento no solo como disidencias, sino también como mujeres, migrantes, como parte de un pueblo originario, como personas en situación de discapacidad, como lo otro, lo que no es parte de lo normado para ciertos sectores, pero que intrínsecamente es parte de un todo.

13

LO ERÓTICO ES AFECTIVO: *Libros cartoneros, una aproximación a la búsqueda de placeres mundanos*

POR ANDREA CAROLINA MIRANDA PESTANA
Académica afro colombiana, cartagenera migrante,
candidata doctoral en español con concentración en
Estudios Latinos, Latinoamericanos y del Caribe de
State University of New York, University at Albany

A *Nuestras Amigas* fue uno de los libros incluidos en la exhibición *Libros arte: Handmade Books from Latin America and the Caribbean*, inaugurada en otoño de 2023 en el Museo de Arte de la Universidad de Albany en Nueva York. *Libros arte* fue resultado de un proceso curatorial colectivo en el que tuve el privilegio de formar parte junto a colegas de diversas áreas como arte, literatura, archivística y bibliotecología. Durante las jornadas de selección de materiales, los curadores no solo pudimos tener acceso a libros cartoneros, palparlos y ver su contenido, sino además ser testigos de los procesos que atañen al diseño y circulación de estos elaborados productos culturales. A partir de conversaciones sostenidas con los editores y artistas de algunas de las editoriales cuyos libros fueron incluidos en la exhibición y que desarrollan su labor en México, España y Cuba, comprendimos que el proceso de elaboración, edición y circulación de los libros cartoneros se ampara en prácticas afectivas, de alegría, gozo y apertura a la experimentación con materiales visuales antes descartados o desechados en los procesos de elaboración y edición de libros.

Los libros cartoneros son el resultado de una práctica artística no disciplinaria en clave contestataria. Siguiendo la definición de Audre Lorde, comprendo la elaboración del libro cartonero como producto de un acto erótico, definido por la autora como "la lente a través de la cual examinamos todos los aspectos de nuestra existencia, obligándonos a evaluar esos aspectos honestamente en términos de su significado relativo dentro de



nuestras vidas. Además, es una responsabilidad grave, proyectada desde dentro de cada uno de nosotros, la de no conformarse con lo conveniente, lo de mala calidad, lo convencionalmente esperado o simplemente lo seguro" (Lorde, 2000, p.3). Lo erótico implica la búsqueda insaciable del placer que no solo transita en el plano sexual. También implica, tomando como referencia la propuesta de Lorde, la no conformidad con disciplinamientos estéticos o imposiciones capitalistas y patriarcales de lo que nos otorga alegría y gozo.

El placer puede, entonces, constituir un acto sencillo, como el sentarnos a solas con nuestros pensamientos o la indisciplina que permea el elaborar un libro en solapa de cartón diseñado por nosotros mismos al lado de sujetos extraños con quienes forjamos amistades efímeras, que en ocasiones pueden extenderse sólo a unas horas en las que ocurre el taller cartonero. La creación de escenarios no conformes que desatan alegría y gozo radica en pensar el contenido textual del libro cartonero, su diseño en un espacio libre de censuras o academicismos y en los procesos atípicos de circulación del texto.

En las portadas de los libros cartoneros también existe la intención de centrar imágenes que desacreditan las representaciones de las mujeres latinoamericanas como cuerpos explotados y pasivos que, según Talpade Mohanty, constituyen una categoría monolítica concebida por las feministas occidentales que representan a las mujeres de países no occidentales como "un grupo coherente y ya constituido con intereses y deseos idénticos, independientemente de su ubicación o contradicciones de clase, étnica o racial" (Mohanty, 2003, p.21).

A *Nuestras Amigas*, por ejemplo, es un libro publicado por Pensaré Cartonera en 2015 que incluye ensayos de autoras como Edda Gaviola y Claudia Korol y cuya portada se expuso en la exhibición *Libros arte*. La imagen muestra a tres mujeres riendo mientras amasan harina; una lleva una máscara facial con rasgos exagerados y maquillaje. La máscara evoca los gestos asociados con la feminidad cisgénero, la portada nos recuerda que el género también puede interpretarse como una performance, como una máscara que puede asfixiar pero que al mismo tiempo se puede desmontar como lo ha demostrado Judith Butler: "la realidad de género es performativa, lo que significa, simplemente, que es real solo en la medida en que es performativa" (Butler, 1988, p.527). En este caso, las mujeres de la portada se "ponen" el tipo de feminidad que les impone la heteronormatividad racista, que celebra los fenotipos de las mujeres percibidas epíteto de delicadeza.



A *Nuestras Amigas* constituye una alegoría a la idea de fragilidad. El cartón se convierte en escudo para proteger una palabra escrita sagrada y subversiva, que en el caso de los libros cartoneros exploran conceptos como la solidaridad feminista, la amistad y el afecto sin motivos ulteriores entre mujeres. El uso de cajas de cartón puede interpretarse como una respuesta directa a las prácticas editoriales neoliberales (Flynn and O'Hare, 2022) pero también puede examinarse como una decisión intencionadamente estética. El uso del arte visual en las tapas duras invita al lector a hilvanar sobre los posibles significados de las imágenes visuales, el contexto de esta intervención artística y el discurso que transmite la portada ♦

Referencias

- Butler, Judith. 1988. *Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory*. Theatre Journal 40 (4): 519-531.
- Flynn Alex and Patrick O'Hare. 2022. *Workshops: Cardboard and the Material Sociality of Practice In Taking Form, Making Worlds*, ed. Lucy Bell, Alex Ungprateeb Flynn, and Patrick O'Hare, 183-212. New York, USA: University of Texas Press.
- Lorde, Audre. 2000. *Uses of the Erotic: The Erotic as Power*. Tucson: Kore Press.
- Mohanty, Chandra Talpade. 2003. Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses In her *Feminism without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*, Durham: Duke University Press.

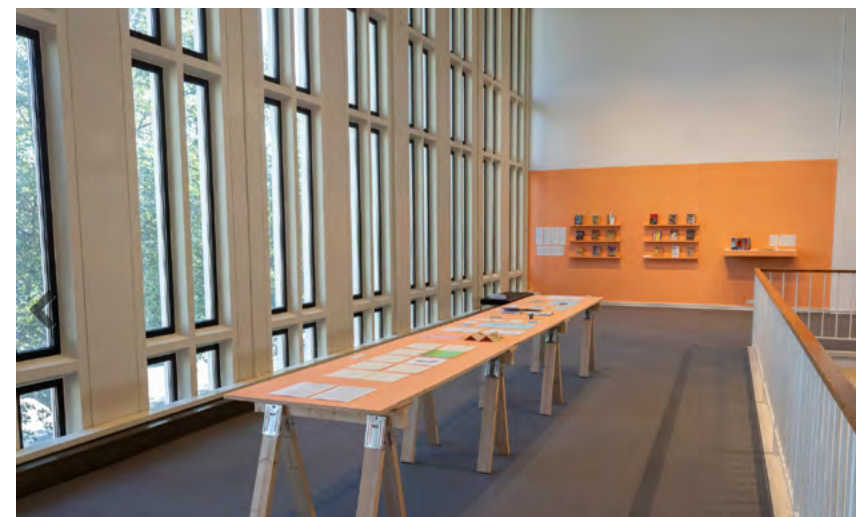


IMAGEN 1 Y 2: LIBROS/ARTE: HANDMADE BOOKS FROM LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN, VISTA DE LA INSTALACIÓN, 7 DE AGOSTO - 4 DE DICIEMBRE DE 2023, MUSEO DE ARTE DE LA UNIVERSIDAD, UNIVERSIDAD DE ALBANY

Las utopías humildes de

Tamara Tenenbaum

A pesar de hacerse conocida por ***El fin del amor***, su exitoso ensayo lanzado en 2019, la escritora argentina Tamara Tenenbaum ha incursionado en una serie de estilos literarios, además de teatro y periodismo. A propósito de su último libro ***Un millón de cuartos propios***, conversamos sobre sus lecturas del presente, del futuro y su gran obsesión: las relaciones sociales.

POR CATÁLOGA COLECTIVA | ILUSTRACIÓN POR NATALIA ATENCIO @PAVALESAA

El éxito de Tamara Tenenbaum (1989, Buenos Aires) con su segundo libro y primer ensayo ***El fin del amor*** (2019) fue tal que hasta se convirtió en una serie de televisión. Su mirada aguda sobre la actualidad la volvió una voz novedosa: una licenciada en filosofía de la Universidad de Buenos Aires que, además de hacer clases, escribe poesía, novelas, obras de teatro y columnas de opinión. Una mujer joven que habla de apps de citas y consentimiento con profundidad y detenimiento, fuera del ruido permanente que genera el contenido en internet.

En 2025, y luego de tres libros, Tamara vuelve a publicar un ensayo. ***Un millón de cuartos propios*** partió como un encargo para traducir el clásico ***Un cuarto propio*** de Virginia Woolf. Su relectura se transformó en obsesión y terminó generando nuevas preguntas. Así nace este texto que conversa constantemente con el de la autora británica, esta vez con la mirada e inquietudes de una feminista en el siglo XXI.

En un escenario donde la incertidumbre por el futuro reina, Tamara elige temas como la comida, el trabajo

y el resentimiento para hacerlos dialogar con el feminismo y la clase, llevándolos así a lugares inesperados y, sobre todo, políticos. Ella sabe que los temas elegidos para su libro no son los más urgentes o centrales para la opinión pública, pero sí permiten mirar el presente con una luz nueva. A pesar del pesimismo actual, la autora no habla desde el miedo y deja en claro que pretende que su escritura sea “cuidada y aventurera”. En esta conversación, nos ayuda a vislumbrar mundos posibles y nuevas pequeñas utopías, en un contexto donde el fascismo nos respira en la nuca.

En tu escritura hay temas que se repiten, como las relaciones, el amor, el desgano, el deseo. ¿Siempre ha sido algo intencionado?

Creo que en cualquier escritor las obsesiones van cambiando a lo largo de la vida. No creo que el amor o los afectos recorran todos mis textos, de hecho mucha gente me preguntó por qué en ***Un millón de cuartos propios*** no hablo del amor y yo les digo que ya escribí un libro entero sobre eso. La comida, por ejemplo, me interesa porque habla tanto de las relaciones sociales como de las parejas. La comida es, quién cocina en tu casa, si tenés consideraciones éticas respecto de lo que comés, si tenés una relación con tu cuerpo que es más afectiva. Y eso tiene que ver con los afectos en términos de que estructura las relaciones sociales, lo mismo que el dinero y el trabajo. Entonces, me parece que lo que recorre mi trabajo es un interés muy fijo por las relaciones sociales y el modo en que lo más íntimo y lo más público siempre terminan estando ligados.

¿Cómo crees que han afectado las redes sociales y la vida online en poder encontrarse?

Yo uso mucho redes sociales pero también soy una persona muy sociable. Entonces no me pasa esto de que las redes me engañen y me hagan creer que estoy socializando cuando en verdad no, pero creo que a mucha gente sí. Siento que a muchos le da seguridad lo online y de hecho por eso a mucha gente que es muy tímida internet le permite hacer amigos y eso es muy positivo.

Pero al mismo tiempo te da la sensación de que estás aprendiendo a socializar, perdiéndote esta parte más importante que es el descontrol en la exposición a los demás. Entonces me parece que el peligro de las redes sociales es engañarnos dándonos una versión más fácil de la socialización. Y como todos tenemos ansiedades y angustias, tomamos esa versión y nos vamos retirando de la otra. Siento que ese es el peligro, que nos vuelve mucho más solitarios.

En *Un millón de cuartos propios* mencionas que, cuando piensas en grandes actores sociales, es gente que tiene bondad en su actuar diario. ¿Cómo hacemos, entonces, para construir sociedades ahora cuando el odio es el discurso preponderante?

Es muy difícil pensar “¿cómo hacemos para que ser buena persona sea atractivo?”. Me parece que a veces el progresismo piensa que podemos inventarnos un candidato como Milei pero progresista, y no existe eso. Si es un tipo gritón y violento, por más que le cambies el enemigo, termina atrayendo el mismo tipo de gente y de retórica. Como decía Audre Lorde, es verdad que no se puede destruir la casa del amo con las herramientas del amo. Me parece que va a haber que insistir con los valores de la solidaridad y la empatía, quizás incluso hay que ponerlo en términos de conveniencia. En el libro cito un par de innovadores de inteligencia artificial que dicen que en el futuro va a ser necesario el ingreso básico universal y algunos no lo dicen porque sea justo, sino que dicen, “si tenés una masa de desempleo absoluto, si la gente no tiene para comer, te van a venir a matar a tu casa. Entonces, no te conviene, vas a tener que darles una vida digna aunque no haya trabajo para ellos”. No es el razonamiento que yo usaría para mí misma, yo pienso que la gente se merece una vida digna y no solo porque me convenga, pero me parece que ese tipo de argumentos van a tener que existir, o sea, va a haber que explicarle a la gente el beneficio de la justicia social, que no solamente es moral, sino que es útil.

Hay que forzar la imaginación y no se trata solo de pensar, sino de estar haciendo todo el tiempo: libros, conciertos, movilizaciones.

La única manera de ir siguiéndole la temperatura al mundo es estar en él, y a partir de ahí, y no de sentarse a pensar en un cuarto, van a aparecer visiones de futuro que sean interesantes.

En el libro planteas que vivimos en una época profundamente nostálgica, en la que no podemos proyectarnos hacia el futuro porque, aparentemente, esa posibilidad la están teniendo solo las derechas. ¿Cómo nos hacemos cargo de esa carencia?

Creo que hay que forzar la imaginación y no se trata solo de pensar, sino de estar haciendo todo el tiempo: libros, conciertos, movilizaciones. La única manera de ir siguiéndole la temperatura al mundo es estar en él, y a partir de ahí, y no de sentarse a pensar en un cuarto, van a aparecer visiones de futuro que sean interesantes. Pero a la vez en este momento es difícil pensar en el futuro, y por lo mismo, quizás nuestras visiones van a ser más humildes, no van a ser la utopía socialista, van a ser más parecidas a la vida que tenemos, pero mejor. Mi utopía hoy sería que las comodidades que tiene una persona de clase media en una democracia occidental las tenga todo el mundo, que no sea imposible pagar un alquiler, no es lógico que tengas 40 años y tengas que compartir un piso con cuatro personas: cosas mucho más humildes que lo que está proponiendo la derecha, que es viajar a Marte. Entonces tienen menos gracia a la hora de la propuesta, no digo que no, pero me parece que no tenemos más remedio, tendremos que tener utopías un poco aburridas.

¿Qué escritoras han influido en tu carrera?

Trato de leer mucha ficción porque siento que leo mucha no ficción todo el día en internet. Si bien leo libros de ensayo, trato de ocupar mi tiempo literario leyendo novelas. Justo estaba leyendo *Las correcciones* de Jonathan Franzen, una novela de 2001 que me pareció espectacular. Y escritoras mujeres hay mil: Jane Austen, las hermanas Bronte, Virginia Woolf. En América Latina, Nora Langue, Sara Gallardo, Guadalupe Nettel, Brenda Lozano, María Gainza y la estadounidense Catherine Lacey. Leo muchísimas mujeres, es casualidad que ahora estoy leyendo a un varón. No digo que no los leo, pero más que los clásicos no estoy tan en tema con lo que escriban ♦

Rabiosas:

Encontrarnos desde la pasión

POR CATALINA PANDO SOTO @CATARSIS.PS
Psicóloga, feminista, escritora y amante de la literatura.
Fundadora del colectivo “Rabiosas Club de Lectura” @rabiosas.cl



ILUSTRACIÓN POR MARIETH @_MARIETHHH

Cuando pensaba en un encuentro de lectura en una zona como la Región de Ñuble, en mi cabeza se gestaban dos escenarios posibles. El primero, catastrófico, en el que no llegaba nadie a la convocatoria y por ende mis sueños se borrarían rápidamente, siendo un simple proyecto olvidado. El segundo escenario, más optimista, era conformar un grupo donde, en efecto, llegarían asistentes, sin embargo, las lecturas se orientarían a temáticas superfluas o inclusive despectivas. No quería manchar mi fantasía con ninguno de estos dos resultados.

La opción de realizar un encuentro separatista se hacía presente y cada vez más necesaria; un espacio donde pudiéramos compartir la lectura, aquello que nos apasiona, en seguridad, con temáticas libres, creando encuentros entre mujeres de distintas edades y que no presentara costo alguno. Es así como en abril del 2024 se realiza la primera junta de Rabiosas Club de Lectura.

A un año del primer encuentro, el club ha aumentado en cantidad de integrantes y reconocimiento dentro de la región. Aquello que simplemente era una fantasía ahora tomaba forma, sustancia y compromiso. ¿Pero qué nos enseña este club que no veamos en otros grupos u organizaciones, donde la lectura es central y los libros parte de una labor mensual, donde las mujeres se reúnen y hablan de sus intereses?

Un grupo que nace de la pasión y el afecto contiene en sí mismo la importancia necesaria para conectar realidades diversas. Mujeres que aún compartiendo una geografía no muy extensa, no nos hubiésemos encontrado si el club no existiera.

Ahora me quiero dirigir a las mujeres del club, a las rabiosas que día a día avivan el fuego de este sueño que nace en el amor a la lectura. Amigas mías, les agradezco su apoyo constante, su interés por seguir creciendo y su total entrega a un objetivo común. Somos mujeres que compartimos un contexto social, político y cultural, somos compañeras en un espacio donde no habían lugares separatistas feministas de lectura, somos jóvenes que quieren aportar a otras mujeres que piensan, así como nosotras alguna vez lo hicimos, ya que no existen instancias para disfrutar de lo que nos gusta en este tipo de regiones.

Hicimos nuestra propia habitación, como diría la Virginia¹. Decidimos que si no lo encontrábamos en esta ciudad, nosotras lo crearíamos y lo seguimos creando. Además de la lectura, hemos avanzado en artes como el *journaling*, el collage, el fanzine y la escritura. Lo que atesoro más cerca de mi corazón es que hemos conformado una red, un afecto mutuo, un cariño por la otra y las ganas de continuar viéndonos.

Qué feliz soy y qué agradecida estoy de habernos encontrado en medio del valle, del calor infernal, de este Chillán que comienza a respirarnos helado en la nuca. Entre tanto ruido, entre tanta rabia, encontrar a mis rabiosas, mujeres sin miedo de sentir y hacer lo que les apasiona.

Espero que las demás mujeres experimenten en alguna medida lo lindo que es pertenecer, así como yo pertenezco a nuestro club ♦

¹ La primera lectura conjunta realizada en Rabiosas Club de Lectura fue *Una habitación propia* de Virginia Woolf.

Ternura, palabra y escucha

POR NATALIA VILLAROEL TORRES

Curicana, sociolingüista, profa y estudiante de la City University of New York. Practicante de la contemplación y activista del paseo

20

Escribo una chilena, eterna becaria, hija de la clase trabajadora y persona de provincia. De esas que nació en lugares donde no había cines, librerías ni centros comerciales, porque así era vivir en región. Crecí sin todo eso, pero tuve de todo. Me podrían afectar las carencias materiales de la centralización o de la clase social de la que provengo, pero jamás me faltó ternura, palabra ni escucha, pues tuve una crianza tierna que apaleó las consecuencias de un contexto que no es favorable para todxs.

El afecto no es solo eso que sentimos, recibimos o construimos con otrxs, es también aquello que nos atraviesa, que nos afecta y que configura nuestros modos de vivir. Mi vida, como la de todxs, está marcada por unas memorias sociales y políticas imborrables, que afectaron profundamente nuestras relaciones sociales, ánimos y formas de pensar. Estas memorias están ligadas a dictaduras que mataron, reprimieron e instauraron un modelo económico neoliberal que cambiaría para siempre las formas de vida en Chile y en toda América Latina.

Ese modelo transformó también el paisaje de esa ciudad donde nació. Con el tiempo llegaron los centros comerciales y con ellos las tarjetas de crédito que prometieron alivio a las vidas

precarizadas. En los noventa, mientras la clase privilegiada de Chile aumentaba su riqueza, en mi familia lo único que aumentaba eran las deudas y el estrés económico. Las deudas por estudiar, por tratamientos médicos o las que se generaron para poder pagar otras deudas. Así, para mi familia y muchas otras, el “bicicleteo” se convirtió en la única fórmula para sostener la vida.

En los años setenta el sociólogo Raymond Williams propone el concepto estructuras de sentimientos para hablar del afecto no solo como eso que sentimos, sino también para pensar en aquello que causa eso que sentimos. Los sentimientos son miradas del mundo y cada época tiene una estructura de sentimientos que configura su presente, sus sensaciones, significados, creencias y valores. Desde esta perspectiva, los sentimientos son fundamentales para la configuración de comportamientos, la toma de decisiones e incluso están involucrados en las formas en que el cuerpo siente.

El cansancio de la deuda de mis padres, por ejemplo, es uno de esos sentimientos que componen la estructura de nuestro presente. El exceso de trabajo y el alza del costo de la vida se traducen en un profundo cansancio y frustración que apagan la mente, las pasiones, los sueños y, por tanto, las ganas de pensar en futuros mejores.



NOMBRE ARTISTA: MILK
TÍTULO DE LA OBRA: NUNCA SOLA
PORQUE TE TENGO A TI
RRSS: @MILKNUN_

El neoliberalismo provocó una sensación de aceleración de la vida, así como la promoción de discursos de autoexplotación, meritocracia y éxito individual como únicos propósitos de realización personal. No por nada la ansiedad y el estrés son los sentimientos que hoy en día infestan nuestras conciencias, pues los altos estándares de vida, sumados al cansancio crónico, alimentan sentimientos de insuficiencia e insatisfacción que funcionan, a su vez, como puente para la depresión. Así se crean unas lógicas del deber ser que nos hacen creer que no trabajamos lo suficiente, que no comparamos lo suficiente, que no somos lo bastante inteligentes, buenas madres, buenxs trabajadorxs, etc. Sea lo que sea que hagamos siempre estaremos en falta, entonces, viene la culpa, el miedo o la angustia de no ser/estar haciendo lo suficiente.

Todos esos sentimientos permean nuestras decisiones y comportamientos y nos convierten en seres más individuales. Lo peligroso de esto es que nos deshumaniza y permite que se reproduzcan rápidamente discursos de odio y éxito económico como los que han permitido que Milei haya salido presidente de Argentina o que en Estados Unidos se viva la nueva dictadura de Trump. Frente a esto, me pregunto, ¿cuál es la solución? ¿Cómo podemos cambiar o construir unas nuevas estructuras de sentimientos que reconfiguren la vida e imaginen otros mundos posibles? Sospecho que podríamos encontrar una salida al practicar lo que bell hooks llamó ética del amor. Es decir, en una forma de estar en el mundo que nos permita construir colectividad, donde hablar y escuchar no sean solo actos comunicativos, sino que una praxis política frente a un mundo que nos quiere dividir y en silencio.

Esta ética del amor implica afectarnos mutuamente desde unos *sentipesares* compartidos, que hagan transitar lo personal y emocional hacia lo social y político. El amor ha sido algo que las narrativas patriarcales han descrito siempre como algo de mujeres y, por tanto, algo débil, ingenuo o meramente romántico. Pero bell hooks nos enseña que el amor es una fuerza transformadora de la realidad: un sentimiento que genera voluntades relacionales tanto sociales como políticas, que apuestan por una vida en común.

21

De este modo, el amor no solo es un sentimiento, sino también una forma de acción que sostiene y transforma el mundo. ¿Cómo podemos construir desde la ética del amor? ¿Cómo podemos imaginar otros mundos posibles? El amor habita en gestos, en palabras, en formas de nombrar, apoyar o acompañar. Es a través del lenguaje que podemos resignificar el mundo. Como decía Audre Lorde, “lo esencial es que todas enseñemos, mediante la vida y la palabra, las verdades en las que creemos y que conocemos más allá de la razón. Pues solo así, participando en un constante proceso vital de creación, en un proceso de crecimiento, nos será posible sobrevivir”.

Que nunca nos falte ternura, palabra ni escucha, pues ahí está el germen de todo lo que aún puede ser ♦

Referencias:

- Lorde, A. (1984). The Transformation of Silence into Language and Action. En **La hermana, la extranjera** (pp. 19-24).
- Mendoza-Denton, N. 2008. Smile Now Crying Later: Memorializing Practices, Linking Language, Materiality, and Embodiment. En **Homegirls. Language and Cultural Practice Among Latina Youth Gangs** (pp. 176-206). Blackwell Publishing.
- Williams, R. (1977). *Structures of Feeling. En Marxism and Literature* (pp. 128-135). Oxford: Oxford University Press.

Abrir sin romper

POR ELEONORA ALDEA PARDO

(5 de febrero de 1984). Diseñadora gráfica, fotógrafa y escritora. Nacida en Santiago de Chile, pero viñamarina de crianza y corazón, a sus 41 años es mamá de 2 hijos y autora de 2 libros: *Especimen*, publicado en 2017 por Neon Ediciones y *Dimelo Bonito*, publicado en 2021 por Editorial Planeta



Practicó la no-monogamia desde hace seis años. Pienso en ella desde hace ocho. Y todo este tiempo, en el que he buscado información, visto películas, tomado talleres y leído libros sobre la no-monogamia, una observación siempre aparece, una pregunta, quizá, que nunca me he animado a convertir en afirmación.

Todos los libros que he leído sobre el tema han sido escritos por mujeres: **The Ethical Slut** de Dossie Easton y Janet Hardy, **Polysecure** de Jessica Fern o **Pensamiento monógamo, terror poliamoroso** de Brigitte Vasallo, sólo por mencionar algunos títulos dentro de la no-ficción (porque entre las novelas y memorias sobre el tema también hay muchas más autoras que autores). En las películas y series, la mujer es casi siempre la que da el primer paso para abrir la relación. En mi propia experiencia fue así y en la de varias conocidas también. Y cuando recibo mensajes al respecto, después de compartir mi experiencia en redes sociales, el 99% proviene de mujeres que están cuestionando sus propias monogamias.

Así, tal como Carrie mirando por la ventana de su departamento en Nueva York, pero yo por la mía en Viña del Mar, no pude evitar preguntarme: ¿Acaso las mujeres somos menos monógamas que los hombres?

No puede ser, ¿cierto? Suena raro, incluso al leerlo ahora, mientras lo tipeo en el teclado. Décadas de chistes malos sobre hombres infieles y mujeres

celosas, miles de historias de papás y abuelos con segundas familias secretas, mi profesora de biología que nos explicó cómo los hombres “necesitan” varias parejas sexuales por su capacidad de impregnar a varias mujeres a la vez... no pueden todos estar tan equivocados, ¿cierto?

No, quizás no están equivocados. De partida, no tengo datos científicos ni sociológicos que me ayuden a ofrecer una respuesta. Cuando busco cifras concretas en internet, sólo encuentro algunos estudios que dicen que podría tener razón y otros que dicen que definitivamente estoy errada. Lo único que tengo para corroborar esta sensación es mi experiencia, mis conversaciones y mi intuición. Y no sé si eso sirva de mucho en este mundo en el que necesitamos cuentas de *fact-check* que nos digan qué creer. Por eso en este texto no pretendo aseverar nada, solamente plantear una duda y compartir lo que he pensado al tratar de responderla.

Primero, debo admitir que es difícil no caer en estereotipos de género. Soy una mujer de más de cuarenta años que lleva toda la vida tratando de deconstruir lo que le enseñaron en su infancia. Pero todavía me cuesta. Sería simple decir que para las mujeres quizá nos sea fácil la no-monogamia así como a los hombres les es fácil la infidelidad. Que nosotras, enfrentadas al deseo por alguien que no es nuestra pareja, preferimos plantear el problema y conversar las opciones, siendo transparentes y ocupando herramientas emocionales que nos permitan llegar a un acuerdo con nuestros más uno. Llevar a cabo nuestros impulsos pero sin romperlo

todo en el proceso. Mientras, para ellos, la opción más atractiva pareciera ser actuar, esconder y seguir con sus vidas. Sin conversaciones incómodas, sin introspección.

Podría sellar la pregunta con esa afirmación tan sencilla como binaria y heteronormada. Sin embargo, soy feminista, y si hay algo que el feminismo le ha aportado a mi vida es la capacidad infinita de cuestionarme lo que siento, lo que pienso y cómo actúo en base a esas dos variables.

Justamente, creo que ahí es donde aparece una luz. Las mujeres, especialmente las feministas, para poder exigir derechos y defender nuestras convicciones, hemos tenido que cuestionarnos nuestros roles en la sociedad, nuestra relación con el cuerpo y, cómo no, nuestros afectos. Me parece absolutamente natural que en el proceso de deconstruir todo lo que nos enseñaron como cierto sobre lo que es ser mujer, se colara la duda sobre si la monogamia sigue siendo, en pleno siglo XXI, la mejor manera de relacionarnos sexo-afectivamente con otra persona. En especial porque históricamente el modelo heterosexual monógamo no ha sido uno muy justo para nosotras.

No sé si recomendaría la no-monogamia. Después de ocho años no tengo muchas certezas al respecto ni consejos sobre cómo llevarla. Pero sí sé que me alegra saber que los límites y acuerdos de mi relación fueron conversados y establecidos por mí y por mi marido, no impuestos por nadie más. Y por eso mismo tampoco tengo nada en contra de la monogamia, cuando es elegida libremente. Porque ahí sigue estando la base de mi feminismo: la libertad de elegir cómo queremos ser y, también, amar 



PINTURA POR ELISA ALCALDE @ELISAALCALDEEC
NOMBRE: "NUNCA OLVIDO". TÉCNICA: ACUARELA SOBRE PAPEL

Me parece absolutamente natural que en el proceso de deconstruir todo lo que nos enseñaron como cierto sobre lo que es ser mujer, se colara la duda sobre si la monogamia sigue siendo, en pleno siglo XXI, la mejor manera de relacionarnos sexoafectivamente con otra persona. En especial porque históricamente el modelo heterosexual monógamo no ha sido uno muy justo para nosotras.



Misterio femenino y misoginia

POR FLORENCIA ABADI

Doctora en Filosofía (UBA), Investigadora del CONICET y docente de Estética (UBA). Entre sus libros se encuentran *El sacrificio de Narciso* (Hecho atómico, 2018) y *El nacimiento del deseo* (Pólvora, 2023)

24

El vínculo entre enigma y odio fue patente en la Antigüedad griega. Los enigmas de la Esfinge son el producto de su crueldad, de su potencia destructiva. Apolo, el dios “que hiere de lejos”, expresaba su perversidad y su ferocidad diferida a través del oráculo de Delfos. El enigma se vincula a una divinidad que se presenta oculta e incierta pero sobre todo hostil. Implica un obstáculo, un desafío que plantea una rivalidad e invita por lo tanto a la lucha.

El enigma es una proyección de quien desea interpretar, saber. En definitiva, una proyección del odio que habita la curiosidad, pasión erótica y destructiva, como lo muestran numerosas figuras (Eva, Pandora, Psique, la mujer de Barba Azul, etc.). En palabras de Walter Benjamin, “la verdad no es bella en sí misma, sino para quien la busca”. No hay más enigma que el que proyecta quien se asombra: ni el cielo estrellado ni la fuerza terrible de la naturaleza son en sí mismos ningún misterio.

Si el enigma está vinculado al odio, proyectar sobre la mujer la idea de un misterio conlleva la misoginia. Detrás de la idealización que sugiere la idea de un misterio femenino se esconde el odio envidioso, el odio de quien cree que le es negado el acceso a algún placer. Quien envidia idealiza, imagina que el envidiado ha encontrado su objeto, que ha satisfecho plenamente su deseo, que posee el secreto. Así, el goce de la mujer es concebido como lo absoluto y la satisfacción misógina consiste en infligir el placer (sádicamente). No es otra la escena dominante de la pornografía contemporánea.

II

Existen tres símbolos o representaciones de la mujer-enigma que permiten observar la cuestión de la idealización envidiosa: la Esfinge griega, la mantis religiosa y la estatua del velo de Isis. La Esfinge griega, demonio maléfico con rostro de mujer, cuerpo de león y alas de ave, formula enigmas y estrangula a quienes no son capaces de resolverlos. Ahorca, cierra el paso, en sintonía con el viejo y difundido mito de la vagina dentada. El enigma es hermético. La esfinge representa el terror a quedar atrapado adentro. En la versión de Estacio, tiene los ojos como brasas encendidas y veneno en su boca, elementos ambos vinculados a la envidia. El veneno es el símbolo del carácter oculto del sufrimiento envidioso, que carcome por dentro; los ojos fulgurantes un signo tradicional de envidia (el mal de ojo, la mirada fuerte y peligrosa). La envidia es por necesidad proyectiva: es entonces la esfinge quien detenta el veneno y el resplandor ocular.

La mantis religiosa fue concebida por una extraordinaria cantidad de pueblos como una profetisa, su nombre lo indica, cuya presencia anuncia una terrible desgracia. Entre los rumanos, se la llamó Calugarita, que significa monja, mujer con velo, es decir, mujer enigma. Como la Esfinge y como la diosa Isis, la mantis posee un carácter sagrado, la fusión de lo fascinans y lo tremendum. El aspecto digestivo y devorador aparece aquí explícitamente vinculado al erotismo: el comportamiento más sugestivo de la mantis consiste en comerse (en ocasiones) al macho durante o después del apareamiento. También a la mantis se le atribuyó el mal de ojo, por su capacidad de seguir con la mirada. Eso sugirió que el insecto no solo ve, sino que también mira, es decir, desea, envidia.

Según una antigua tradición que recoge Plutarco, existía en Egipto, en el templo de Sais, una enorme estatua de la diosa Isis cubierta por un velo y acompañada por una inscripción que rezaba: “Soy todo lo que ha sido, es y será, y ningún mortal ha levantado mi velo”. Aquel que osara descender el velo perecía en el acto. Una suerte de antítesis de la Esfinge, solo en apariencia: aquí quien muere no es quien no consigue resolver el enigma, sino quien lo logra. El desafío del enigma, en cualquier caso, es mortal; también Homero debe morir luego de no adivinar el enigma de los pescadores, en el célebre fragmento de Heráclito. Isis ya no devora, mata instantáneamente. Una suerte de petrificación quizás, facultad propia de la mirada envidiosa, que se encuentra ella misma paralizada, impotente.

III

La belleza es en sí misma un nombre del enigma, del velo o brillo apariencial, que señala la relación íntima del enigma con el deseo. “La mantis agota, mata, y con ello solo es más hermosa” (Alfred de Musset, citado por Caillois). Es obvio que la *femme fatale* es la representación de la mujer deseada: el poder de Eros es temido hasta por el mismo Zeus. En la medida misma en que ejerce su poder, el enigma se vincula a la sumisión, a la obediencia. “Cuando el misterio es demasiado impresionante, no osamos desobedecer” (El Principito). El respeto, que Kant heredó con la sublimidad, está en realidad despojado de ese aura que coloca al otro en el lugar del enigma y el misterio. El otro, libre de proyecciones e idealizaciones, aparece allí donde el enigma cae ♦

25

Debut y despedida

POR RENATA JUICA

31 años. Hija de Vania Juica.
Nieta de Marta Rocco y Mario Juica.
Abogada de Puente Alto, Santiago

Toco tu boca -no, que pretensión

(veinteañera)
(híster)
(todas íbamos a ser la Maga)-.

Piececitos de niño

azulosos de heridas -no, que tedio

(la madre)
(la profe)
(la lectura obligatoria).

Toco tu mano y tus dedos se quedan

como pegados

como si una telaraña los cubriera

como si se juntaran con stick-fix.

De pronto

el torbellino.

No sé si una o

cinco horas después

fumas en la ventana y tus ojos toman mi nombre

-yo el tuyo

lo gemí con descaro-.

Tu lengua encandiló mis pechos

pero estas vísceras agazapadas daban arañazos

y esos mommy issues no te los saca nadie ♦

AL VERDE le gusta EL ROSA

POR ÁNGELES MICELLI

Actriz, dramaturga e iluminadora teatral de la Universidad de Valparaíso, con formación en danzas contemporáneas, afrolatinas y urbanas

Pelo chuzo. Ojos negros. Una herida heredada
Nació en el solsticio de primavera
En la parte de atrás de un colectivo, 39, Cartel rojo,
El asiento manchado
Cuando el odio es más grande que el amor, la
preocupación como que se esfuma
Hay gente que sólo aprende a odiar. Hay gente que
sólo sabe maldecir.
Luchita era así. Cómo no serlo
Luisa
Nació en un treintaynueve
No puedo culparla por el fuego que la quemaba desde
antes de nacer
un veintiuno
Aprendió solita a amarrarse los cordones Y solita
empezó a rechazar los vestidos.
Lucha tiene cicatrices, yo las conozco todas, como si
fueran mías
No tenía hermanitas que la cuidaran, que la peinaran,
que le hicieran trenzas, que le hablaran sobre la regla y
sobre cómo besar niños
Luchita creció más bien sola Acompañando a su mamá
luchona a donde fuera
Solas. Dos
Luchona no hablaba mucho, no hablaba casi nada
Tenía la lengua tan tragada que expresaba su amor de
formas curiosas, ni con gestos ni con palabras, ni con
cobijos ni con frazadas
Lo justo. Pero estaba
De que estaba, estaba
Quizás su mayor muestra de amor era la presencia
constante. Un ojito vigilante, tratando de detener el
océano que amenazaba con ahogar el alma enrabada
de Luisa niña.

Cómo no tenía ejemplos, no tenía muchos patrones
que seguir
Su mamá no le decía ni como ser ni cómo comportarse
ni cómo vestir
Una vez, Luchona estaba vendiendo afuera del Elías en
un partido importante, uno para subir a primera.
Ella jugaba en la vereda, como en muchos otros
momentos, como en muchas otras veredas, en su
propio mundo, donde podía ser jinete, futbolista, reina
del mundo de piedra y hormigas, y la vió la Rosita.
La hija de la vecina de la señora del frente de la vereda
en la esquina del puesto al costado del estadio.
Rosita era rosita, Y la Lucha más bien verde
Verde que te quiero verde
Rosita tenía mucha familia, La lucha se veía solitaria
Rosita era bien portada, tímida y educada, no se movía
mucho de al lado de su mamá, la vecina de la calle de la
cancha del matute del barrio de la quebrada de la venta
y la empaná.
La luchita se plasmó en sus colores,
se complementaron como géminis y sagitario,
el revoltijo y la calma, el caos y la sencillez del silencio.

Crecieron un poco de la mano, al verde le gusta el rosa,
como cosmo y wanda o como los helados de sandía
plástica que se compraban en el quiosco de la esquina.
Al verde le gustaba el rosado, porque eran los pétalos de
su tallo, su tallo lleno de espinas, su tallo que se defendía
del mundo entero, de todo lo que se le acercaba,
menos de Rosita.
13
Uno tres. Entremedio el dos. Dejaron de ser dos
Esque los trece es una edad re complicada
Corta/Fome
Como en las películas de niños que en verdad no deberían
ver los niños, se murió la rosita
PORQUE SÍ
Porque así es la vida
Frágil
Tenue
Le dio un ataque cardíaco haciendo el test naveta y se
murió
O eso le gustaba pensar a la Lucha cuando el rojo la
invadía
Porque no
a diferencia de las películas tristes de niños que no
debería ver niun niño, no fue la muerte la que impidió el
felices para siempre
Rosita era bonita
Luchita mordía
A rosita la eligieron para ser la flor, la más linda, la más
deseada, la que atraía todas las miradas
Así que la lucha la dejó de buscar
Dejó de tratar de rescatarse también
Porque tanta carencia nos hace dependientes
Crea unos foraos que desesperadamente tratamos de
rellenar con el amor que más se parezca a ese que nos
faltó
Lloraba, en la cama, en la ducha, en la almohada o sin nada
A POTO PELAO
No hay nada más triste que llorar a poto pelao

La mamá ya no estaba
La lucha se perdió
Terminó de crecer sola
Acompañada de recuerdos de ausencias
Creció rápido, observando el detalle de los gestos, los
movimientos y las intenciones, lo que se decía detrás de
las palabras.
Una esponja siempre termina por absorber más el agua
sucía que el jabón.
Pies que buscaron correr hasta salir del mapa
Escapando de nada
Persiguiéndolo todo
Mientras el fuego la quemaba
Cuando jugaba a ser futbolista en el reino de las hormigas
Ya no quedaba ninguna rosa que la mirara ♦

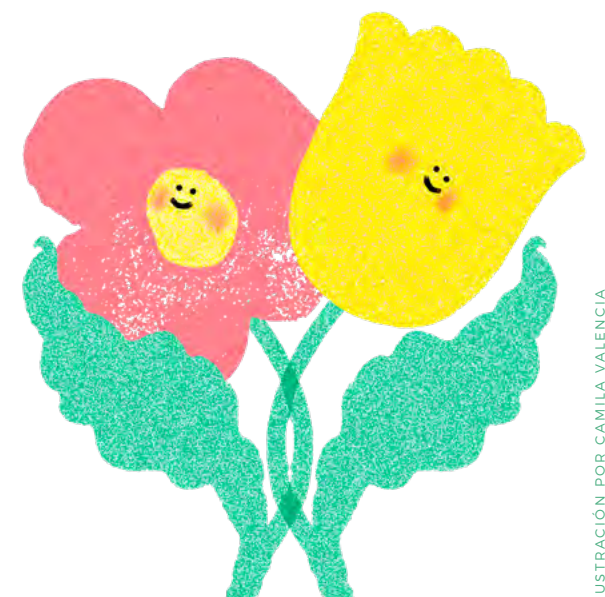


ILUSTRACIÓN POR CAMILA VALENCIA



POR CAROLA FERNÁNDEZ NEIRA
Psicóloga Clínica, sexóloga e investigadora.
Directora del Centro Bon Ami, podcaster y divulgadora por los derechos sexuales

Querido Chat GPT: ¿me quiere o solo me responde?

Una amiga, amante de la escritura, me dijo: "Me carga ChatGPT, pero estaba tan cansada por el trabajo, me sentía como una leprosa, quería escribir sobre eso, pero no me daba la cabeza para hacer de esa idea un texto... Entonces le pedí al chat que me hiciera un poema sobre sentirse como leprosa. Le quedó bueno pero ciertamente no era representativo, era vacío".

Por otro lado, escucho a mis amigos queriendo convencerme de que la IA es un asistente, que te puede ayudar a ser más ejecutivo, a "no perder el tiempo". Curiosamente, esos mismos amigos también me dicen que le han pedido consejos personales a la IA, que le han abierto su corazón. Y pienso: ¿todavía insisten en llamarle asistente?

Cuando eres psicóloga y sexóloga, todo se trata de relaciones, de otros que nos reflejan y nos completan. Nos cuesta entender nuestras vidas en solitario o construir una identidad sin el reflejo de otro. Tejer nuestras biografías o construir narrativas sobre nuestra vida sin un otro dispuesto a interesarse en ellas es un desafío.

Mi preocupación no recae en las inquietudes relacionales, sino en el hecho de que al momento de

comprendernos como animales profundamente vinculados estamos renunciando, cada vez más, a la posibilidad de tener esas conversaciones con una otredad. Con alguien que nos mire a los ojos y que, a diferencia de ChatGPT, tal vez no tenga todas las respuestas, pero que sí pueda conmoverse y abrazarnos.

No pretendo profundizar en una IA que no entiendo del todo. Más bien, me urge plantear la inquietud acerca de las motivaciones detrás de querer ser entendidos o aconsejados por algo que no puede vincularse. En 2024, un estudio de la Fundación SOL (España) indicaba que un tercio de los adolescentes le piden consejos sobre relaciones a ChatGPT. ¿Qué nos muestra esto? ¿Deberíamos asustarnos?

La velocidad se menciona como el principal argumento para consultar a la IA. Sin embargo, la optimización de nuestras tareas, gracias a las tecnologías, no se está traduciendo en más tiempo para vincularnos o experimentar nuestro presente a conciencia. En realidad, parece que la máquina solo acelera más las exigencias de productividad.

No pretendo profundizar en una IA que no entiendo del todo. Más bien, me urge plantear la inquietud acerca de las motivaciones detrás de querer ser entendidos o aconsejados por algo que no puede vincularse.

¿Realmente buscamos ganar tiempo al consultar a la IA? Si se trata de redactar un mail, quizá, pero a la hora de preguntarle por nuestra propia vida, ¿queremos optimizar tiempo? No lo creo. Lo que me ha enseñado la consulta y mi experiencia como paciente es que lo más transformador es la posibilidad de ser escuchados y comprendidos por un otro. En esos momentos, cada segundo es sagrado. Y es que una respuesta sensible difícilmente pondrá el foco en ser rápida.

Entonces, ¿qué nos lleva a abrir el corazón frente a la máquina? ¿Acaso esto no tiene que ver con la cada vez más escasa presencia del otro en nuestras vidas y, a la vez, con la escasa presencia de nosotras mismas? En un contexto de exceso de productividad, información y estímulos, cada vez se hace más difícil escuchar la propia voz y la del otro. El encuentro se vuelve más complejo, no solo por falta de disponibilidad, sino por la falta de presencia. Y sin presencia, no hay encuentro y mucho menos erótica, de ningún tipo.

La afectividad y la sexualidad no son hilos separados: son parte del mismo tejido. Cuando quitamos a los otros de nuestras conversaciones más íntimas

también debilitamos la trama que sostiene el deseo, la capacidad de contacto, el juego, la creación compartida y la posibilidad de amar.

La IA podrá respondernos sobre cómo mejorar en las relaciones, pero no sabrá que le está respondiendo a cuerpos cansados, a mentes abrumadas de información o a historias con complejos vínculos tempranos. Podrá crear un poema sobre sentirse leprosa, pero no conocerá lo increíble que es mi amiga, ni que su prosa es deliciosa, ni que alguien como ella jamás debería ser tan explotada laboralmente como para no poder conectar unos segundos con su sentir y hacerlo arte. Podrá decirte cómo acercarte a quien amas, pero no podrá dimensionar lo importante que es para ti esa pregunta, ni sobre cómo el planteártela ya te transforma profundamente, más allá de su respuesta.

Queremos relaciones y placer, pero sin mancharnos las manos de humanidad. Y eso, para alivio nuestro, no es una posibilidad 💎

Cuando nuestras emociones incomodan

POR CAROLINA ASPILLAGA HESSE

Doctora en Psicología y psicoterapeuta en CIDEM.

Me gusta estudiar y reflexionar sobre los afectos.

Autora del libro *No existe una forma de amar*



30

¿Recuerdas el revuelo que el 2023 causó el estreno de la canción de Shakira con Bizarrap luego de unos meses de su ruptura con Piqué? Más allá de que sus canciones suelen ser un éxito, esta en particular fue tema de conversación casi obligado porque hizo algo que no se espera de las mujeres. Se atrevió a criticar abierta y públicamente las conductas de su ex y a mostrarse despechada. Transgredió esa norma implícita que dicta que debemos comportarnos “dignamente” frente a este tipo de situaciones para no ser tildadas de locas, vengativas o infantiles. Adjetivos que se le adjudicaron a Shakira, siendo también catalogada de tóxica y de mezquina por no pensar en sus hijos y ventilar los “trapos sucios”.

Lo de Shakira fue transgresor porque se defendió y no calló, porque se negó a ocultar la situación como si debiese sentir vergüenza y porque no tuvo el recato de guardar la compostura, como se espera que haga una señorita. Creo que muchas sentimos placer al escucharla y al observar su actitud, porque reconocámoslo, varias hubiésemos querido mandarnos un “Shakirazo” luego de una ruptura donde la otra persona actuó mal con nosotras.

Se dice que las mujeres tenemos la posibilidad de conectar con nuestras emociones y de expresarlas libremente. Sin embargo, esta conexión suele estar limitada a aquellas emociones que refuerzan los mandatos de feminidad y no incomodan al sistema.

Conocido es el caso de la rabia y el enojo. Sabemos que el costo de mostrarnos enojadas es ser tildadas de locas, histéricas, que nos digan que nos falta sexo o que estamos menstruando. Porque una mujer enojada

es una mujer que pone límites, una mujer que se defiende frente a lo que le parece injusto. Cuando nos permitimos expresar nuestra rabia estamos validando nuestro malestar y tomándonos en serio, y eso es un primer paso para movilizarnos. Por eso para el sistema patriarcal una mujer enojada es tan desagradable, y usará distintos mecanismos para invalidarla.

Otro ejemplo de cómo se promueve la expresión de algunas emociones por sobre otras es la vergüenza. La vergüenza está asociada a la sensación de insuficiencia y las mujeres somos socializadas para sentirnos insuficientes, porque vivimos en un sistema que valora lo considerado masculino por sobre lo femenino. Incluso parecer mujer muchas veces es usado como insulto. ¿Cómo vamos a sentirnos si constantemente nos dicen que no somos lo suficientemente inteligentes, lo suficientemente capaces, lo suficientemente fuertes, lo suficientemente bellas? Una mujer que siente vergüenza es una mujer que no se atreve a mostrarse, que se calla, que prefiere pasar desapercibida. Y vale la pena preguntarnos ¿quiénes se benefician de que no nos atrevamos a usar el lugar que nos corresponde en el mundo?

Cuando una mujer se muestra segura y ambiciosa suele ser percibida como soberbia, trepadora o poco humilde. Estas sanciones sociales no solo regulan cómo nos mostramos, sino también cómo queremos ser percibidas. Por otra parte, desde niñas aprendemos a cuestionar nuestras capacidades (un estudio¹ muestra que, a partir de los seis años, las niñas comienzan a percibirse menos brillantes que los niños), e incluso aunque nos sintamos capaces, sabemos que enfrentaremos estereotipos de género y exigencias de conciliación que nos dificultarán el logro de nuestras metas.

La regulación y la devaluación de las emociones de las mujeres no es casualidad, es una estrategia política. Por lo tanto, expresar emociones que no se esperan de nosotras es una forma de romper con lo establecido. Reivindicar el valor de sentir y expresar ternura, compasión o tristeza y al mismo tiempo permitirnos enojarnos, ambicionar, sentirnos seguras y orgullosas de nosotras mismas son formas de desestabilizar las normas y el orden patriarcal.

31

La supuesta mayor emocionalidad de las mujeres no implica mayor libertad emocional, ya que está fuertemente condicionada. Por un lado, se nos permite expresar emociones asociadas a lo femenino como el amor, la tristeza, la vulnerabilidad o la ternura; pero estas suelen ser vistas como signos de debilidad, y al manifestarlas, corremos el riesgo de ser percibidas como poco aptas para tomar decisiones o asumir roles de poder. Por otro lado, se nos restringe la expresión de emociones consideradas masculinas como la rabia, el orgullo, la seguridad, la audacia o la valentía; emociones que sí son valoradas socialmente. Y aunque ninguna emoción es mejor que otra, porque todas son parte de nuestro repertorio emocional, aprendemos que las emociones asociadas a lo masculino son útiles y legítimas, mientras que las consideradas femeninas nos vuelven débiles y afectan nuestra capacidad de pensar.

La regulación y la devaluación de las emociones de las mujeres no es casualidad, es una estrategia política. Por lo tanto, expresar emociones que no se esperan de nosotras es una forma de romper con lo establecido. Reivindicar el valor de sentir y expresar ternura, compasión o tristeza y al mismo tiempo permitirnos enojarnos, ambicionar, sentirnos seguras y orgullosas de nosotras mismas son formas de desestabilizar las normas y el orden patriarcal.



ILUSTRACIÓN POR CAROLA ARAVENA @CAROLAJOSEFA

Muchas simpatizamos con lo que hizo Shakira, porque al hacerlo, salió del guión que se espera de nosotras. Se negó a sonreír, a callar, a mantener la compostura. Se atrevió a hablar desde la rabia sin suavizar el tono, ni pedir disculpas. Y eso fue transgresor.

Permitirnos no ser siempre dulces, amables y comprensivos, señalar lo que nos molesta, dejar de reír de lo que no nos causa gracia, mostrarnos ambiciosas y deseantes y cuestionar la debilidad asociada a la ternura son solo algunas de las maneras en que a través de nuestras emociones podemos tensionar las normas y mandatos de género. Porque nuestra afectividad y sus formas de expresión también pueden ser un lugar de resistencia ♦

¹ Lin Bian et al. **Gender stereotypes about intellectual ability emerge early and influence children's interests.** Science355, 389-391 (2017). DOI: 10.1126/science.aah6524

Sacarla a pasear

POR EMILIANA PARIENTE

Investigadora y periodista, escribe sobre procesos socioculturales y derechos humanos. Es becaria del International Women's Media Foundation

Vivió más tiempo en los lugares que se dijo a sí misma que serían temporales que en los que pensó alguna vez que serían permanentes.

Vivió en la incomodidad más de la cuenta mientras fantaseaba que saldría de ahí con agilidad, como lo había hecho antes cuando otros estados que creía transitorios habían extendido sus brazos. Impacientes, hambrientos –pensaba ella– cuando veía que dilataban la visita sin preguntar.

Vivió en el pasado y en la nostalgia, sin querer postular a la residencia, pero incapaz de encontrar el camino de vuelta. Vivió en la melancolía más de lo que le gusta admitir y ahí encontró el placer escarbando heridas.

Nadie se lo pedía, pero también vivió en una áspera competencia consigo misma, una que la aislaba, que le exigía más de la cuenta y que le demandaba más reafirmación constante de la que era capaz de aguantar.

Vivió en la soberbia adolescente, esa que la hacía creerse invencible, seductora, capaz de maniobrar situaciones a su favor. En la temible impaciencia propia de la falta de compasión, falta de experiencia. Desbordada a ratos, expansiva a veces, pero segura de sentirse más cómoda en lo comprimido, soñando con una estructura contenedora.

Vivió en el vértigo, ese compañero que le fue tan fiel, que la llevaba a pensar compulsivamente en la tentación, en los límites, en lo que sería o no capaz de hacer, en el hambre voraz y en la austeridad, en el conflicto que le generaba transitar ambas.

Vivió en la dicha también, y esa sí que es pasajera y escuerridiza, pero la tomó de la mano cuando estuvo y no la soltó por un tiempo. En el encanto, que era cada vez más furtivo, y en el ensueño. Mucho tiempo, sobre todo, se la pasó viviendo en su imaginación.



Y cada vez se decía que no era tan triste ni tan compleja como pensaba. Que había creído erróneamente que la vida profunda (tampoco sabía a qué se refería con eso) y doliente era más digna de vivir, incluso cuando ella nunca había sufrido realmente.

Todo ese tiempo, que fantaseaba con haber sido abandonada y con sus propias ganas de abandonar, se preguntó por qué lloraba con tanta facilidad. Pero no eran lágrimas de pena. No lloraba una pérdida ni tampoco lamentaba un amor. Lloraba un desencuentro consigo misma, una sombra insistente que la separaba de sí.

Lloraba también el hecho de haber puesto en la mirada del otro tanto valor y tan poco en la suya. El haber necesitado tanto la aprobación externa para crecer y el haber querido impresionar más hacia afuera que explorarse en silencio. Lloraba también el desencuentro entre lo que quería y lo que necesitaba. Deseaba que la olvidaran, necesitaba ser recordada por siempre.

Hablaba con su reflejo, que se había vuelto la consejera más astuta. Esa le devolvía gracia frente a sus miedos, caricias ante sus exigencias, suavidad frente a sus asperezas y calma cuando ella solo transmitía confusión.

Si se miraba y veía tristeza, ese reflejo le respondía con liviandad. “Qué alivio poder sentir así, que se te paren los pelos con tantas cosas”, le decía cuando la miraba de vuelta. “Qué angustia a su vez que te acorralen tanto tus miedos”.

Fue quizás su versión más suave la que le recordó, cuando ella lo había olvidado, que el placer estaba en dar sin esperar mucho a cambio. Que si quería, podía soltar toda idea preconcebida. Que los miedos no eran solo de ella, eran compartidos. Que las caricias importantes no eran, tal vez, las que ella había creído. Que las cargas se alivianaban. Que en todo esto había una filosofía del cuidado y una resistencia colectiva. Sobre todo, que tarde o temprano, había que sentarse con la soledad, mirarla de frente, sacarla a pasear ♦

La deuda de
estar vivos
nos enseña
los dientes:

Furia

POR CATÁLOGA COLECTIVA
AGRADECIMIENTOS A BANDA PROPIA

En **Furia**, la escritora y poeta mexicana Clyo Mendoza construye una novela de escenas y personajes carcomidos entre ellos mismos, con un estilo narrativo latinoamericano de maestría en el trenzado de relatos y la construcción de enrevesados linajes.

La historia se arma, tuerce y ramifica en el escenario de la guerra y la atmósfera del desierto, fecunda en contextos de sequía, donde lo que se percibe es más bien lo estéril y agónico. Allí, sin embargo, la vida porfía con violencia, entre personajes y paisajes desgraciados: una violencia no de guerra, la que ya nadie recuerda, sino aquella cuajada en la deuda de estar vivos... como perros, pero vivos; como fantasmas, pero en vida.

TÍTULO DEL LIBRO Furia
AUTORA Clyo Mendoza
Nº DE PÁGINAS 258
FECHA DE EDICIÓN 2025
EDITORIAL Banda Propia
CIUDAD Concón



“Hijo, mejor vamos a morirnos juntos, no me dejes aquí sola. Pero el rencor ya era un monstruo de una masa espesa, impenetrable. Él le dijo que volvería, le puso un beso frío en la frente y partió a pelear una guerra en la que no sabía qué defendía, a quién, ni por qué causas”.

Mendoza trabaja con el hilo de una estirpe rota que aún tironea y tensa los cuerpos que, en dos o cuatro patas, se arrastran por sus páginas y enseñan los dientes.

Furia está poblada de imágenes con texturas y relatos donde da la impresión que una asoma la nariz por donde nadie te llama. Una lectura intrusa que va a tropiezos, entre vidas y recuerdos, y donde, una y otra vez, recibes un golpe cuando parecía venir una mano tierna o viceversa.

Se trata de una novela donde Mendoza opera magistralmente la insistencia de quien busca lo que no recuerda, tal como puede ser para sus personajes el buscarse en el espejo.

Asesinas y escrituras en tiempos de poliamor:

La próxima vez que te vea, te mato

POR CATÁLOGA COLECTIVA

34

El amor, muchas veces, no es un sentimiento fácil de manejar. Menos enamorarse de alguien, y más aún, cuando ese enamoramiento no sólo no es correspondido, sino que es atravesado por la migración, los nuevos paradigmas de los vínculos afectivos, la búsqueda de la identidad y la falta de educación emocional.

De eso se trata la última novela de Paulina Flores, una historia de amor en la que nos sumergimos a través del relato de Javiera, una joven escritora que decide hacer un posgrado en literatura en Barcelona. Así, en España, la protagonista enfrenta los problemas de vivienda, la discriminación y el miedo, vida que escoge antes que volver a Chile, su país natal.

Javiera sobrepensa todo y a toda velocidad. En esa vorágine de su mente vamos construyendo una narración llena de recuerdos, teorías e ideas sobre su día a día, algunas son graciosas, otras oscuras, pero siempre genuinas y llenas de ansiedad. Es así como sabemos que en esos innumerables cambios de casas y barrios conoce a Manuel, un joven peruano de quien se enamora y que es parte de una trijea con Armonía y Laura.

TÍTULO DEL LIBRO La próxima vez que te vea, te mato
AUTORA Paulina Flores
N° DE PÁGINAS 196
FECHA DE EDICIÓN febrero 2025
EDITORIAL Anagrama
CIUDAD Santiago de Chile

La protagonista intenta aprender sobre psicología y poliamor, y lucha por soportar ser sólo la amiga de piso; sin embargo, fracasa en su tarea. En ese contexto, la única solución para su obsesión es transformarse en asesina, proyecto personal que incluye libros de estudio, distintas víctimas, un alter ego y hasta un plan de trabajo que no concluye como ella esperaba.

“Imagino que la mayoría de los criminales dicen lo mismo, pero dentro de la locura de mis sentimientos yo me consideraba bastante normal. Tenía las mismas intenciones que todos, las mejores”.



EL POLIAMOR COMO FAMILIA:

Qué locura enamorarme yo de ti / El sueño de la tribu: otros textos poliamorosos

POR CATÁLOGA COLECTIVA

AGRADECIMIENTOS A LOS LIBROS DE LA MUJER ROTA

Las nuevas formas de relacionarse en el amor siguen siendo inexploradas e incomprendidas por muchos. El aprender y desaprender tanto de la heteronorma como del amor romántico y sus vicios parece ser el foco de muchas de las lecturas que ofrece la literatura. En este contexto, el libro *Qué locura enamorarme yo de ti* de Gabriela Wiener ofrece perspectivas aún más interesantes.

Originalmente lanzado en 2019 como una obra de teatro unipersonal, fue editado en 2024 por Los libros de la mujer rota en Chile, donde sumaron una segunda parte llamada *El sueño de la tribu: otros textos poliamorosos*. Esta nueva versión permite así dos lecturas. Primero un texto intenso lleno de rabia y dolor, donde podemos ver incluso los rincones más sucios e inesperados del poliamor: el engaño y los celos. Lo segundo, y quizás la parte más valiosa de este libro, es una recopilación de escritos de la autora, de su madre y de su hijo.

El poliamor se muestra no sólo desde una perspectiva unipersonal, sino casi desde un relato coral. La historia de la trijea protagonista no es importante únicamente en cuanto a sus dificultades entre ellos, sino además porque involucra dos hijos, quienes deben lidiar con los cuestionamientos sociales y enfrentarse a un no reconocimiento de sus tres ma/padres por parte del Estado. Podemos leer así al poliamor como familia y no solo como romance. Un lazo que quiere perdurar en el tiempo, frente a todas las adversidades que un mundo que no está al tanto de esa forma de vida puede ofrecer.



35

“Un día no muy lejano, hablar de tríos o grupos de gente no monógama será como hablar del clima. Y ese día, seremos todos más felices. Aunque yo tenga que buscarme otra forma de ganarme la vida”.

TÍTULO DEL LIBRO Qué locura enamorarme yo de ti / El sueño de la tribu: otros textos poliamorosos
AUTORA Gabriela Wiener
N° DE PÁGINAS 110
FECHA DE EDICIÓN abril 2024
EDITORIAL Los libros de la mujer rota
CIUDAD Santiago, Chile

ACUERPAMIENTO

Proyecto fotográfico para la reconciliación de nuestras cuerpas

36

POR COLECTIVA FOTOGRÁFICA
ACCIÓN Y MEMORIA

Grupo autónomo y autogestionado de mujeres diversas, disidentes y rebeldes que buscamos explorar nuevos lenguajes para reconocernos y nombrarnos desde nuestras corporalidades

El origen. Ancud, Chiloé. Junio 2018.

Carmen se contactó con nosotras. Nos escribió contándonos de una inquietud muy personal y una intuición: hacer una acción fotográfica con cuerpos desnudos de mujeres. Nosotras no conocíamos a Carmen. Sin embargo, su intención pronto fue nuestra también.

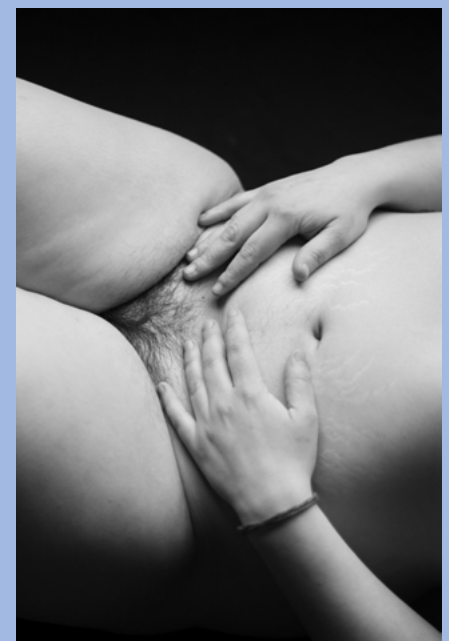
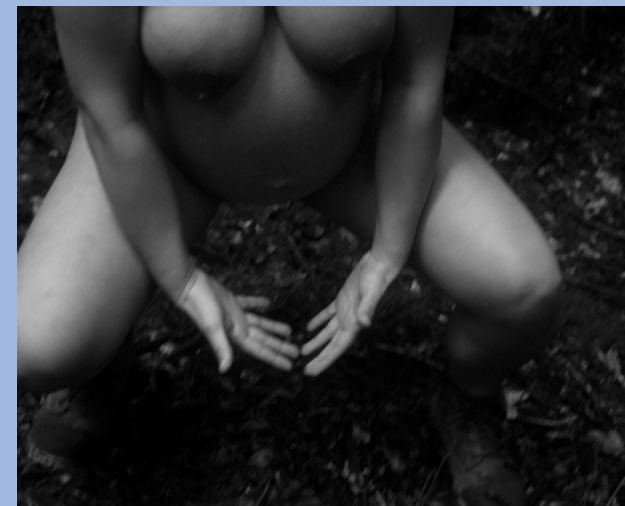
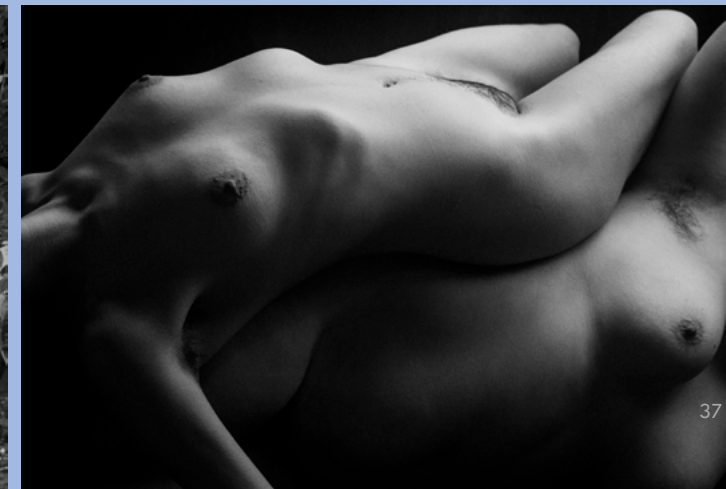
Afectada por su madre, detenida y torturada durante la dictadura, ella veía en su cuerpo y desnudez todos los signos de la vergüenza, la represión, el silencio, la culpa y la invisibilidad. Por otro lado, las constantes y masivas protestas de jóvenes mujeres que protagonizaron el mayo feminista chileno interpelaron a toda la sociedad a través de diversas performances y actos de rebeldía, exhibiendo sus cuerpos desnudos en el espacio público como gesto de autonomía, reconocimiento y subversión ante un sistema que cosifica y sexualiza el cuerpo de las mujeres. Carmen nos dijo: "veo a estas mujeres tan empoderadas y quisiera yo también, y sobre todo mi mamá, tener una relación así de libre con nuestros cuerpos". Su intuición nos llevó a querer activar una instancia de sanación a través de la fotografía: un taller con diversas sesiones para construir un espacio de confianza y poder hablar de manera sincera sobre nosotras mismas. Abrir un espacio para diversas mujeres y que de ahí saliera lo que tuviera que salir, sin expectativas, con la confianza de que cuando muchas mujeres se reúnen, la magia ocurre.

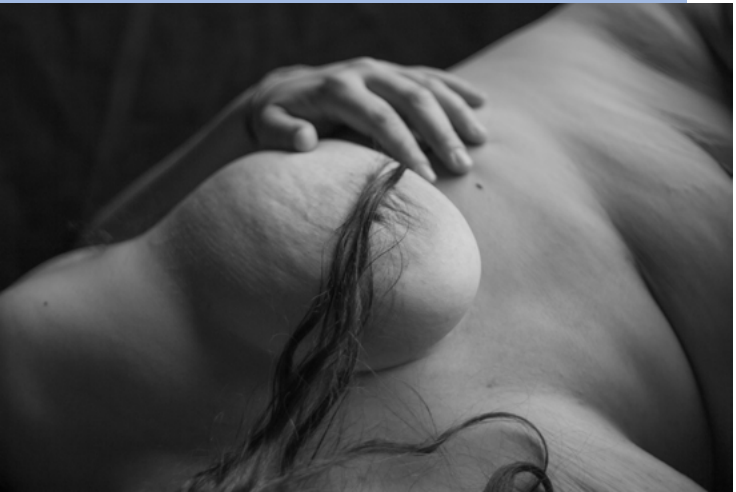
Acuerpamiento es un llamado colectivo a la sanación, al abrir un espacio para reconciliarnos con nuestras cuerpas a través de la fotografía. Hablemos, observemos, compartamos una experiencia sensorial para darnos otra oportunidad con nuestra cuerpo, nuestra piel, nuestras cicatrices, arrugas, pelaje.

¿Qué mujer está cómoda con su cuerpo, con su imagen? Esta sociedad nos exige cumplir estándares de belleza imposibles y con eso menoscaba nuestra autoestima. Pero la verdad es que somos hermosas. Con estas palabras activamos el llamado. Un aullido entre la multitud.

El día y la hora señalada llegamos quince mujeres (de entre 17 a 70 años), quienes compartimos una vez a la semana durante seis sesiones de trabajo. Siempre con un pequeño altar simbólico, invocando al fuego, el aire, el agua y la madre tierra, nos disponíamos en círculo para conversar, compartir, escuchar. De a poco nos fuimos conociendo, sincerando, encontrándonos con nosotras mismas, reconociendo nuestros miedos y nuestra belleza.

Encuadramos unas pequeñas libretas para anotar lo que sentíamos y pensábamos al ir compartiendo nuestras experiencias y reflexiones. De a poco fuimos construyendo confianza para hablar y mostrarnos vulnerables. El cariño y compromiso por el proyecto empezó a nacer. Formamos una pequeña comunidad, un pequeño refugio para no-





sotras, donde sabíamos que por esas horas, ese era un lugar seguro. Y así nos fuimos desnudando de nuestros prejuicios y temores.

Las primeras sesiones fueron así, solo conversar, sin expectativas, sin siquiera hablar de visualidad o fotografía. Fue el tiempo de preparar la tierra y arrojar las semillas. Ya a la cuarta y quinta sesión decidimos desnudarnos y fotografiar lo que ocurriera. Nos acogimos en un bosque a las afueras de Ancud e invocamos la fuerza de la lluvia, los árboles, la tierra y el río. Experimentamos, jugamos, nos reímos, lloramos. Nos abrimos al gesto mágico de crear. Con incertidumbre del resultado, pero certeza en el propósito. Desde el respeto y la autonomía de cada cuerpo que allí estaba presente.

Acuerpamiento es un llamado colectivo a la sanación, al abrir un espacio para reconciliarnos con nuestras cuerpas a través de la fotografía. Hablemos, observemos, compartamos una experiencia sensorial para darnos otra oportunidad con nuestra cuerpa, nuestra piel, nuestras cicatrices, arrugas, pelaje.

Finalmente, la sexta sesión nos juntamos a ver el resultado: 120 hermosas fotografías en blanco y negro. Tomamos cuatro preguntas y una afirmación que nos guiaron durante las sesiones de conversación: ¿Quiénes somos? ¿Qué significan nuestras cuerpas? ¿Cómo ha ido cambiando la percepción de nuestra cuerpa? ¿Cómo nos sentimos cómodas? Nos reconocemos.

Entre todas fuimos eligiendo las fotografías que sentíamos que respondían a estas preguntas o representaban la afirmación, para observar de manera conjunta el proceso de reflexión abordado al principio por la palabra y luego de manera visual expresado a través de la cuerpa. Acordamos de manera conjunta la intención de hacer que estas imágenes circularan. Sentimos que el proceso de sanación que vivimos se podía seguir expandiendo si más mujeres pudieran contemplar la naturalidad, serenidad y belleza que expresan la diversidad de nuestras cuerpas fuera de los cánones y estereotipos.

Para esto decidimos elaborar una exposición fotográfica que retratara nuestro viaje, por lo que era necesario reducir de 120 fotografías a un número abordable para imprimir y exponer. Seleccionamos 5 fotos para responder cada pregunta y 6 para la afirmación. Bordamos estos títulos para guiar y estructurar la muestra ♦

Nuestros cuerpos

POR JAVIERA CERDA Psicóloga clínica especializada en problemas de imagen corporal y alimentación

Es este mi cuerpo El que frente a ti No puede Prender la luz El que no he querido Mostrarle a nadie Tampoco a mí	Ahora te encuentro Cuerpo En el reflejo de la luz Al oler el viento Al mirar un atardecer Que anaranja el cielo	Eres el espacio De mis territorios El olor a lavanda El camino recorrido El mapa que cuenta Mi historia
Mi cuerpo El lugar del frío El sonido De lo que se ve escondido El material económico De la inseguridad	Te veo así En tus fragilidades Y quiero disculparme Pedirte perdón Por declararte la guerra Por no cuidarte	No te miento, Me cuesta quererte Pero eres lo que tengo Y esta guerra que me hicieron creer Que tú y yo teníamos Necesita un alto fuego Para que reverberen estos versos En el sufrimiento de otros cuerpos ♦
Cuerpo Tanto te he odiado Cuerpo He querido tantas veces Sacarte de mi piel Has sido secreto Has sido cuartel	Porque eres mi hogar Eres el lugar que me permite Sentir: Reír, llorar Tener el agua en los dedos Tocar la tierra Mirar el cielo	

cuerpo exquisito /

POR KAI IKAZA (2002) Escritore queer nortine. Estudiante de Literatura Creativa de la Universidad Diego Portales. Becado en la Universidad Autónoma Metropolitana en 2024 @kai.icaiza

el cuerpo como cadáver exquisito
lo crea el externo
las articulaciones del deseo
exprimen los fluidos
moldean lo hegemónico

para el placer de las masas
escriben canciones
de la delgadez de lo misógino
del control de lo que creen sadismo

y en sus palmas llevan faldas
con un par de vestidos florales
de quienes cruzamos la calle en horario nocturno
en búsqueda de conciliadores de sueños

esos articulados con deseo
moldeando figuras en los cuerpos
dañados en justificación del dadaísmo
machos creacionistas
de mi cadáver exquisito ♦



ALONDRA CARRILLO:

“El feminismo ha convertido el terreno de los afectos en uno político y colectivo”

Con un reconocido camino como militante, la psicóloga e integrante de la Coordinadora Feminista 8M reflexiona en esta conversación sobre el valor de la dimensión afectiva y la amistad política entre mujeres en la lucha feminista.

POR CATÁLOGA COLECTIVA
ILUSTRACIÓN POR NATALIA ATENCIO
@PAVALESAA

Alondra Carrillo Vidal (34) es psicóloga y militante feminista. Como muchas, su camino político comenzó desde pequeña, donde notó diferencias en el trato de sus profesores y compañeros en el colegio por ser mujer. Luego vino la revolución pingüina, en 2006, donde participó de las movilizaciones de estudiantes secundarios. “Me sentía en un momento en el que no entendía mucho nada, pero tenía mucha curiosidad de todo”, recuerda.

Sus primeros pasos dentro de la militancia los dio en los pasillos de la Pontificia Universidad Católica, donde fue parte de la plataforma universitaria Crecer y encontró un lugar de refugio dentro de la universidad. “Era un espacio muy hostil y excluyente y la política apareció como un terreno de reconocimiento colectivo. Mi pertenencia se daba tanto por una cuestión de clase como por un marco político de convicciones comunes”, explica.

Los caminos de su activismo fueron dando vueltas y fue así como en 2013 se suma a La Alzada - Acción Feminista Libertaria. Junto a compañeras libertarias, anarcofeministas, anarcocomunistas y marxistas fueron construyendo un espacio feminista que no habían encontrado en otros movimientos de izquierda dentro de la universidad.

En 2016, periodo de un álgido contexto latinoamericano donde comenzó un repudio a la violencia femicida, Alondra continuó sus estudios en Argentina donde pudo ver la acción del movimiento Ni Una Menos. Por su parte, en Chile recién se gestaba una nueva potencia feminista bajo un cúmulo de denuncias en la izquierda a la que Alondra pertenecía.

De vuelta en Chile, dar frente a esta crisis significó un choque de disputas necesarias para gestar el feminismo político en el que Alondra y sus compañeras creían. A partir de esto nació un grupo de estudio donde feministas de diversos sectores de la izquierda pensaron un nuevo paradigma en la organización, con la formación de la Coordinadora Feminista 8M en 2018, donde fue vocera y es actualmente integrante.

Conociendo tu recorrido político dentro de diferentes organizaciones, ¿cómo has observado las relaciones de amistad política? ¿Qué crees que implica este vínculo?

Todos los lazos que hacemos en las organizaciones son vínculos afectivos, pero no todas las personas con las que militamos son nuestras amigas. Todas las integrantes de la Coordinadora son mis compañeras pero con algunas he construido una amistad y tiene que ver con compartir la profundidad de lo que se juega en nuestro actuar político. Además de un trabajo, compartir cierta sensibilidad, las cosas que nos mueven, nos duelen y nos emocionan, lo que colorea un poco la experiencia política, es cuando surgen este tipo de vínculos que son trabajo y al mismo tiempo amor. Esa forma específica de amor que es la amistad.

¿Dónde nace entonces la diferencia entre ser compañera y ser amiga?

Diría que pasar a ser una o la otra es un proceso lento y no siempre es claro. De una de mis grandes

amistades en la militancia, luego de cuatro o cinco años de compartir íntimamente, me di cuenta que no tenía claro si éramos amigas. Una cosa quizás un poco infantil es que la amistad en algún punto debe ser decidida y declarada.

En la historia de los feminismos en Chile, ¿cómo crees que la amistad ha funcionado como fuerza movilizadora?

Hay amistades políticas sumamente relevantes, entre ellas la de Elena Caffarena con Olga Poblete, que se dedicaron a impulsar la reorganización del movimiento de mujeres en dictadura como un par de amigas que le hablaban a las jóvenes feministas. Pero no solo la amistad ha marcado los ritmos de las organizaciones. También el amor, las relaciones de pareja y de amigas que se quiebran y terminan mal son las que impactan decisivamente en algunos espacios. Trabajé en construir el archivo y el centro de documentación de La Morada, junto a mi compañera y amiga Javiera Manzi, y ahí nos encontramos con un montón de estas historias. Una parte importante de lo que hacían estas organizaciones de pequeña escala descansaba en los vínculos afectivos y, en algunos casos, las violencias se multiplicaban y muchas no fueron procesadas colectivamente o lo fueron de maneras muy dificultosas y tuvieron altos costos.

¿Cuál es el rol de los afectos en el trabajo político?

Hubo un momento de mucha tensión dentro de la Coordinadora luego del primer Plebiscito Constituyente de 2021. Parte importante de las dificultades no estaban tan dadas por la organización del trabajo, sino por la desorientación política, y eso multiplicaba las tensiones entre nosotras y hacía que el espacio se volviera un poco invivible. Cuando somos capaces de construir orientaciones y claridades colectivas, la vida afectiva de nuestra organización cambia. Se vuelve un espacio en el cual es más posible alojar afectos negativos, procesarlos con mayor facilidad y también lograr que se convierta en un espacio vitalizante del cual llegamos y salimos menos cansadas, no más cansadas o más preocupadas.

Para algunas organizaciones feministas ha sido super importante impulsar un accionar horizontal, con relaciones que no sean jerárquicas. ¿Cómo se construye esto?

Creo que una de las cosas que más pueden alterar la posibilidad de un trabajo horizontal es la desconfianza en la otra o en el otro, lo que nos lleva a segmentar y cortar la comunicación. Esto es síntoma de la falta de claridades políticas colectivas y a veces los afectos se comportan como señales de que no hemos desarrollado las capacidades de trabajo que necesitamos. Los afectos son tanto la causa de los problemas políticos como también el resultado, o quizás la fuga de algún problema que nos llama a mirar cómo estamos trabajando. A veces pensamos que la horizontalidad es un marco ético pero es una forma de organización del trabajo. Si no nos hacemos cargo de cómo organizamos ese trabajo, se van reproduciendo desigualdades entre nosotras, asimetrías y jerarquías invisibles que por supuesto se van a manifestar en afectos negativos.

En el contexto de crisis del capitalismo que estamos viviendo, ¿en qué plano aparece lo afectivo?

No quiero separar la vida afectiva de lo demás y decir que es el origen de todo, quiero pensarlo inmerso en lo que hacemos y con eso inmediatamente pienso en Palestina. Este momento concreto de genocidio, pero que tiene una función afectiva en el contexto de crisis capitalista. Parte importante de la arremetida pasa por producir desesperanza e impotencia, para hacernos sentir que ante este horror solo somos testigos. Pero también tiene que ver con quiénes no sienten nada frente al horror y por eso es un terreno que no puede estar fuera de la reflexión y acción política. Una de las cosas bellas que el feminismo ha hecho ha sido convertir lo afectivo en un terreno político y colectivo y por lo tanto algo que es posible discutir. Muchas veces se asume que los afectos son algo que hay que aceptar que nos pasen, pero en la medida que estos son producto de nuestra vida colectiva, tienen que ser también objeto de reflexión.

No solo la amistad ha marcado los ritmos de las organizaciones. También el amor, las relaciones de pareja y de amigas que se quiebran y terminan mal son las que impactan decisivamente en algunos espacios.

¿Cómo podemos entonces resistir políticamente desde lo afectivo?

Lo afectivo es un recurso que permite pensar las cosas de una manera diferente. Por eso es importante pensar una política que intencionalmente ofrezca experiencias emocionales que vayan en contrapelo del tono que nos imponen. Desde la Coordinadora 8M lo hicimos con el aborto, por ejemplo. No es posible imponer como única experiencia emocional ligada al aborto el dolor o la pena porque muchas veces esta experiencia se relaciona a la dicha de poder decidir sobre tu propia vida. Hablar del aborto desde sentimientos cariñosos y alegres fue una estrategia de muchas organizaciones feministas en Chile y en América Latina.

¿Qué lecturas recomendarías para pensar los feminismos y los afectos?

Justo estoy releendo *El marxismo y la opresión de las mujeres* de Liz Vogel y hace muy poquito terminé de leer *El amante* de Marguerite Duras, que me recomendó mi terapeuta ♦

Abuela artista

POR PÍA CATALINA HERNÁNDEZ SEPÚLVEDA

Estudiante de periodismo y sanclementina. Amante de las letras y la poesía. Militante de la memoria

Crecí en una casa sin rejas, vieja como el hilo negro. De esas casas frías de adobe que después del terremoto una se pregunta cómo no se cayó. Me criaron las manos de mi abuela artista, la Nené. Manos callosas de una vida de amasar roscas, de tironear orejas y de lavar ropa en la artesa del patio. Su arte la dejó con una piel tan delgada que sentía que mis ojos de cabra chica intrusa la iban a romper.

La cocina era su escenario predilecto, ahí se desenvolvía de lunes a domingo al mediodía. Exudaba desplante y poseía una coordinación digna de una bailarina entrenada pronta a audicionar en el ballet nacional. Con la izquierda prendía el fogón, con la otra izquierda revolvía el caldo y hacía maniobras de alto riesgo al momento de voltear tortillas calientes con la tapa del sartén.

Nunca le tuvo miedo a los malabares, la Nené sabía hacer piruetas para llegar a fin de mes con la poca plata que le dejaba la pensión y las chauschas guardadas debajo del colchón para ayudar a su hija con los cabros chicos, que hace poco quedaron huachos del papá picaflor que fue a probar suerte en otro nido.

La vieja sabía de milagros. Si no los concebía ella, le pedía a la Virgen del Carmen un favorcito amistoso, de tú a tú, que ella después pagaba prendiendo velas en la grutita del patio. “Que a la hija le vaya bien en su pega”, “que el nieto termine los estudios”, “que la nieta le salga doctora para sanarle el dolor de huesos”. Cada noche susurraba sin falta su plegaria creyente, en un vaivén de poemas recitados de memoria tatuados en su mente de mujer de campo. Entonces, cuando uno le preguntaba que cómo no se le secaba la lengua de tanto rosario, la vieja te miraba a los ojos y decía tajante que en algo había que creer. Luego, cerraba sus párpados violetas para continuar con su canto nocturno ♦

Cuéntame de tu Abuela: relatos para un archivo afectivo



POR LENTA COLECTIVA

Conformada por Fabiana Caballero Talavera (Perú), Laura Flores Moraga y Daniela Véliz Carbullanca (Chile). Nuestros intereses giran en torno a los archivos personales y familiares, el trabajo visual y escritural, la valorización de las historias minúsculas y la reivindicación de la lentitud y la pausa en medio de un mundo que constantemente exige la inmediatez

Cuéntame de tu Abuela es un proyecto desarrollado por Lenta Colectiva que tiene como propósito recopilar, preservar y visibilizar pequeñas historias de abuelas de Latinoamérica a través de la voz de sus nietas y nietos. A través de una primera convocatoria (entre los meses de septiembre y diciembre del año 2023), invitamos a personas de todas las edades que desearan compartir diversas facetas biográficas sobre sus abuelas por medio de relatos escritos e imágenes. Las y los participantes relataron sobre quiénes son o quiénes fueron sus abuelas, pudiendo transmitir sus experiencias vitales, saberes, tradiciones, fragmentos de sus historias, así como otros aspectos significativos de sus vidas. En general, buscamos una revitalización de sus cotidianidades, entendiéndolas como un espacio en el que la cultura se teje constantemente.

Gracias a los documentos personales y familiares proporcionados por nietas y nietos hemos creado la Colección Cuéntame de tu Abuela. Los documentos han sido cuidadosamente procesados siguiendo criterios archivísticos, adaptando dichos criterios a la dimensión afectiva y familiar que define este proyecto, así como al entorno digital a través del cual se accede a ellos.

Proponemos la historia de vida de las abuelas del territorio latinoamericano relatada a través de nietos y nietas como un patrimonio vivo, con un importante componente dialógico y generacional. Es, a su vez, un patrimonio frágil y que ha sido poco documentado, debido a que los sistemas encargados de registrar la historia han tendido a considerar menos relevantes las pequeñas biografías, los relatos personales, la cotidianidad y los afectos.

Cabe resaltar que con el término “abuela” no aludimos estrictamente a un lazo sanguíneo. Más bien, entendemos a la abuela como una figura femenina mayor, usualmente vinculada al rol del cuidado, considerada como fuente de sabiduría y portadora de un legado cultural debido a su carga etaria o multiplicidad de experiencias, sobre todo en el imaginario latinoamericano.

No obstante, aunque la figura de la abuela está tradicionalmente ligada a estos valores, nuestra intención no es romantizarla. Advertimos que no necesariamente todos los y las participantes han mantenido una relación cercana o afectiva con ellas. Este tipo de vivencias también han sido bienvenidas, puesto que contribuyen a complejizar y humanizar la figura de las abuelas y a construir un soporte a la memoria y subjetividad, singular y variada, de los nietos y nietas.

La realización de esta colección permite dar soporte y lugar a las memorias de nietas y nietos que cuentan y recuerdan sobre quiénes han sido sus abuelas. De tal manera podremos preservar, salvaguardar y revitalizar estos documentos asociados a las historias personales de las abuelas de Latinoamérica, cuyas narrativas han sido indispensables para la construcción de identidades locales y colectivas ♦

- Sitio web: cuentamedetuabuela.com
- Instagram: [instagram.com/cuentamedetuabuela](https://www.instagram.com/cuentamedetuabuela)
- Youtube: [youtube.com/@cuentamedetuabuela](https://www.youtube.com/@cuentamedetuabuela)
- Contacto: cuentamedetuabuela@gmail.com

Entonces, ¿qué somos?

Han pasado 8 años desde que nosotras empezamos nuestra relación, con todas las complicaciones que nos puso tu mamá al principio. Tú igual eras más chica, te conocí con 5 años, quizás no te acordai ya de esas cosas. Yo nunca intenté ocupar un lugar que no me correspondía, nunca quise asumir ningún tipo de responsabilidad tan grande. ¿O acaso creías que yo quería convertirme en mamá a los veinte? No po. Tú un día simplemente me dijiste: “eres como mi segunda mamá”, pero me pediste dejarlo como un secreto.

Junto a tu papá te disfrutábamos lo que el régimen de visitas permitía, eso era de jueves a domingo todas las semanas, lo que bastaba de sobra para cultivar nuestro amor. Ella siempre se llevó el trabajo de esas responsabilidades más tradicionales de mamá, como cortarte el pelo, llevarte al médico, a clases en las mañanas o a los cumpleaños de tus amigos. Por eso no entendía en qué forma me veías como una mamá. ¿Con quién me comparabas? Yo me comparaba con la mía, que me advirtió que las historias se repetían. Siempre pensé que esto era una especie de advertencia. Tú sabes po, ella se embarazó de mi hermana cuando era joven, fue mamá soltera y tenía miedo que a mí me pasara lo mismo.

Pero tú nunca fuiste un problema. Pasábamos tiempo juntas al principio y después nos fuimos a vivir los tres. Y Ella empezó a meter la cuchara, y tú, chiquitita, no tenías culpa de esas cosas. Pasaban semanas en que no querías ir a la casa, querías dormir con tu papá en las noches y que yo no pasara tiempo con ustedes. Y luego otras semanas en que pedías vernos fuera de los días que estaban permitidos, en que pedías mentir para no decirle a tu mamá que te habías repetido la misma película que ya habías ido a ver al cine, y en que hasta tuviste la misma chasquilla y mechas moradas que yo.

POR CONSTANZA RUIZ VALDERRAMA

Oficio de periodista en el área de cultura y ciencias. Para efectos de esta publicación, mamá gatuna y también de otros animalitos

Y pasaban y pasaban las semanas. Y siempre Ella intentó limitar el lugar de cuidado que yo podía asumir contigo. Yo nunca he estado ni ahí con ocupar su lugar, menos con hacerme cargo de ti. Pero entonces, ¿qué somos? Nunca he tenido ninguna obligación de cuidarte, pero igual me preocupé de comprar tus colaciones cuando iba al súper, de comprar tu cereal favorito y de ver las películas que te gustaban cuando estabas con nosotros. Nadie me pidió hacer esas cosas, las hice porque amo.

El día en que nos casamos dijiste nuestro secreto frente a toda nuestra familia: que yo era para ti como una mamá. Sentí orgullo po cabra, porque llevábamos tanto tiempo sin nombrar algo, que no existía. Aunque nuestra relación no necesitaba una etiqueta, la sociedad nos la exigía a gritos. ¿Y ella quién es? “La hija de mi pareja”, decía cuando tenía que presentarte. Y tú, por tu lado, tenías que responder, “la polola de mi papá”.

Ya tienes 13, y a pesar de todo este tiempo, pareciera ser que a veces aún es mejor mentirle a Ella sobre las cosas que hacemos, porque tú te preocupas por cuidarla. ¿Por qué Ella no entiende que puedo quererte como si fueras mi propia hija pero no por eso quiero ser tu madre?

No es el nombre lo que define al amor, sino las acciones. Cuidar cuando no estás obligada a hacerlo también es un acto rebelde. **Hay vínculos que no entran en ninguna categoría y aún así existen, resisten, se sostienen. Nadie me enseñó a quererte, nadie me lo pidió. Lo hice porque pude, porque quise, porque en medio del enredo de historias que se repiten, te elegí.** Y tal vez eso sea también una forma de maternidad, o algo que se le parece: un afecto que se construye en los márgenes, sin permiso, sin título, pero con amor. Y eso, aunque no tenga nombre, también merece ser contado ♦

Afectos y fracturas:

crear desde las sombras de la maternidad

46



POR ELIANA FURMAN

Dramaturga y directora teatral, especializada en teatro documental y biodrama con un enfoque en las experiencias menos visibilizadas de la maternidad y las perspectivas de género. Creadora de Proyecto (Puerperio)

(NEONATOLOGÍA) FOTOGRAFÍA POR ÁLVARO GUERRA

No niego que la maternidad es bella. No niego que la sonrisa de mis hijas me expande el corazón. No niego que nací otra vez cuando nací madre. No niego que hay un millón de luces. Niego que sea solo eso. Niego que la maternidad se romantice hasta lugares insoportables. Niego tener que sentirme culpable o avergonzada por mirar la sombra, por habitar la sombra, por sumergirme en la sombra. Porque la sombra también es parte de la maternidad.

Hace siete años, llegó a mi vida mi primera hija, Eva, cuyo nombre significa "la primera mujer". Llegó sana, fuerte, entera. Llegó a sorprenderme con su luz y a confrontarme con mis sombras. Llegó a expandir mi creatividad y a confundirme en los días, las noches, las horas, las leches, los llantos. Llegó a mostrarme un nuevo camino. Llegó a partirme. Llegó a juntarme. Llegó a convertirme. Como una religión. Como una fe. Como la mismísima divinidad.

Fue ahí, durante mi primer puerperio, que me parecía inconcebible que no se hablara abiertamente de todo lo que conlleva esa experiencia. Esa ausencia de relatos, ese silencio que envuelve lo complejo y contradictorio, despertó en mí un impulso urgente por llevarlo a escena. Así nació Proyecto (Puerperio), como una necesidad de visibilizar lo que muchas mujeres vivíamos en silencio. Y de ese impulso surgió nuestra primera obra, (Puerperio), una pieza documental que cuestiona los discursos socioculturales que han promovido históricamente una visión idealizada de la maternidad.

En ese momento no imaginaba que estaba iniciando una trilogía. Esa idea tomó forma con el tiempo, a medida que nuevas vivencias personales siguieron ampliando las preguntas y fracturas que buscaba explorar.

Tres años después llegó mi hija Nina, luego de un parto natural en la luna llena del 21 de septiembre, el mismo día del nacimiento de mi abuela Elisa.

Nina llegó a desarmarme. A voltear toda mi seguridad, mi soberbia, mi calma. Llegó a exigir mi mayor fiereza. Nina llegó frágil. Nina llegó y vi, con sus ojitos fijos en los míos, que la respiración le faltaba.

En un tiempo tan breve pero tan inmenso, Nina vino a mostrarme un mundo paralelo. Un mundo de muerte y sobrevivencia. Un mundo de lucha. De guerreras y guerreros. De alarmas, luces, monitores y matronas. De madres aterradas dejando leche para dejarse a sí mismas allí. Nina llegó a mostrarme el espacio liminal entre la vida y la muerte. Nina llegó también a enseñarme el agradecimiento y el goce máximo de tenerla como hija. La valoración de la vida y la delicia de su olor.

Esa experiencia fue el origen de nuestra segunda obra, (Neonatología), que pone en escena las historias reales de cuatro mujeres cuyas vidas fueron profundamente transformadas tras pasar por la unidad de neonatología. Son relatos atravesados por la fragilidad, la pérdida y la resistencia.

El espacio escénico se convirtió en un reflejo de ese lugar suspendido en el tiempo, donde la vida y la muerte se tocan, donde el silencio se vuelve cuerpo aunque se pierda entre los llantos de bebés, de madres, de padres que resisten para no quebrarse del todo. Aunque se pierda entre alarmas que no dan respiro.

En estos procesos de creación me ha acompañado una imagen recurrente: el *kintsugi*, esa práctica japonesa que repara las fracturas de la cerámica con resina espolvoreada de oro. Es una metáfora perfecta para nuestro trabajo, porque no se trata de ocultar lo roto, sino de transformarlo en algo significativo. En el *kintsugi* las grietas no son un defecto, sino el lugar donde se inscribe la historia de lo que se ha quebrado. La cicatriz se convierte en un signo de resistencia, en una marca de oro que no solo reconoce el dolor, sino que lo sublima convirtiéndolo en materia poética.

En nuestro quehacer teatral, como en el *kintsugi*, no buscamos borrar las marcas de lo vivido, sino transformarlas en una forma habitable y reelaborada. Convertir la experiencia vital en lenguaje escénico es construir una estructura donde lo fragmentado puede volver a organizarse, donde las piezas rotas se vuelven visibles, vibrantes, necesarias. Donde activamos un proceso que le da forma al caos, transformando lo inasible en algo que puede ser mirado, contado y compartido, reelaborado y, por último, re-significado.

Es que el dolor materno muchas veces se instala en el cuerpo de forma muda, encapsulada. Y cuando el relato cultural dominante, en este caso, de la maternidad, no contempla esas experiencias, no les da cabida a nivel social, el aislamiento se intensifica. Entonces, el arte teatral, que es fundamentalmente social y comunitario, puede ofrecer una estructura para organizar lo caótico en un tiempo distinto, que no es el de la urgencia ni el de la solución. Un espacio donde la herida no tiene que justificarse, sino simplemente existir.



(PUERPERIO) FOTOGRAFÍA POR ANDRÉS MATURANA

47

Cuando una mujer se atreve a contar su historia, cuando se anima a tocar las fracturas de su memoria, algo se mueve. Crear con otras es también reparar con otras. Cuando una mujer se atreve a contar su historia, habilita a otras a hacer lo mismo.

El arte, obviamente, no da soluciones. Pero puede dar forma. Una forma que es el comienzo de otra cosa: una profunda re-significación de la historia, que hace habitable lo inhabitable, que convierte el dolor en poesía, que muta del cuerpo silenciado al cuerpo creador, de la experiencia individual a la elaboración colectiva, de la ruptura, el quiebre, la fragmentación, al acto poético.

En cada ensayo, en cada función, en cada foro con el público, en cada conversación posterior, hay un gesto de transformación. De eso se trata también el *kintsugi*: de no dejar que lo roto defina para siempre su estado, sino de hacer de ese quiebre un punto de partida para algo nuevo.

Lo que hacemos no busca ofrecer respuestas, sino habilitar preguntas. Y en ese espacio de búsqueda compartida aparece algo profundamente transformador. Algo que, como el oro del *kintsugi*, no oculta la herida, sino que la enmarca, revelando una belleza que nace precisamente de lo que se quebró ♦

POR AMANDA MARTON RAMACIOTTI
(1993) Es periodista, docente y directora de *Revista Abismo*. En 2024 publicó *No quería parecerme a ti*, una investigación personal y periodística sobre la esquizofrenia

Tantas formas de escuchar, tantas formas de contener

No digo “qué te pasa”
sino “todo está bien”.
“Ya todo está bien”.

Todo está bien en *Guardé el
anocheceer en el cajón* de Han Kang.

Cuando me enteré no lo creí. Mi abuelita Sônia fue asistente de prevención del suicidio durante décadas.

Su sueño siempre fue estudiar en la universidad. Pero ser parte de una familia conservadora, donde los roles de género estaban marcados, le impidió desarrollarse en ese ámbito. Así que pasó gran parte de su vida adulta dedicada al cuidado de mis cuatro tías y de mi mamá.

Sônia era inquieta. Esquivaba las dificultades cotidianas y se movía en la letra chica de los acuerdos. Si le habían dicho que mejor “se quedara en casa con las niñas”, ¿qué problema había en quedarse en casa con las niñas, pero estudiando? Se inscribió a una serie de cursos a larga distancia. Recibía mes a mes correspondencias con textos sobre taquigrafía, literatura, teología y psicología.

Cuando sus hijas crecieron y se independizaron, me contó hace poco una de mis tías, mi abuela decidió formarse en prevención del suicidio. Aprendió qué decir o no a una persona en una situación vulnerable, que hablar de salud mental no mata, que hay varios factores que pueden influir en la conducta suicida. Aprendió a prestar oído. Esa fue

la parte que me sorprendió, porque mi abuela tenía muchísimos problemas de audición.

La imagino sentada en el living de su casa, sola, poniendo todo el esfuerzo del mundo para escuchar a la persona al otro lado de la línea. Preguntándole cómo estaba. Diciéndole que todo estaría bien. Que no se muriera. Que su vida era valiosa.

La imagino escuchando y conteniendo a su manera, como hacía con cada uno de sus nietos y de sus hijas cuando la llamábamos.

Hoy mi abuela ya no está. Pero cuando pienso en las múltiples organizaciones asociadas a la prevención del suicidio que hay en Chile, siempre hay una mujer como ella detrás.

Los ejemplos son muchos: Ana Paula Vieira trabaja con personas mayores a través de la Fundación Míranos, que creó después de haber lidiado con el suicidio de hombres mayores cercanos a ella cuando era adolescente. Paulina del Río creó la Fundación José Ignacio luego del fallecimiento de su hijo por suicidio y se dedica a acompañar a sobrevivientes de pérdidas de ese tipo. Evanyely Zamorano da charlas en colegios a través de su

Fundación Summer en homenaje a su hija Katy, que murió por suicidio tras una serie de episodios de acoso escolar.

Le pregunto a Ana Paula Vieira sobre el vínculo de las mujeres con la prevención del suicidio. “De cierta forma hemos tenido cada una la capacidad de convertir el dolor en conocimiento y queremos compartir eso con otros”, me dice.

Pero hay algo más: en los talleres que brinda su Fundación, la gran mayoría de las participantes son mujeres mayores. “Se percibe que las mujeres toman para sí ese rol de estar atentas al resto. Va más allá de la idea de cuidados, tiene que ver con una búsqueda social de acompañar y ser acompañada”, dice Ana Paula Vieira.

Lideresas comunales, presidentas de juntas de vecinos, hijas, viudas, jubiladas, dueñas de casa. Como Sônia, mi abuela. Mujeres que saben que el afecto va más allá del ámbito del hogar. Que han entendido que nadie se salva solo ♦

En Chile existen distintos espacios de ayuda telefónica o en línea para personas que presenten pensamientos suicidas. Algunos de ellos son:

- Línea de prevención del suicidio del MINSAL *4141
- Fundación Míranos: fundacionmiranos.org / Quédate: quedate.cl / Salud Responde del Ministerio de Salud: 600 360 7777 / Plataforma Saludablemente: gob.cl/saludablemente / Fundación José Ignacio: fundacionjoseignacio.org / Fundación Todo Mejora: todomejora.org / Fundación Summer: fsummer.cl

UNA BOLSA DE PAPEL EN LA MANO

POR SANDRA VERÓNICA MENDOZA
Escritora y comunicadora social. Colabora en medios culturales y en fundaciones ligadas al arte y al desarrollo social. Actualmente cursa el Máster de Escritura Creativa UAI



Cuando decidí no ser mamá,
caían las primeras gotas del año
regreso del metro
con pena y una bolsa de papel en la mano

¿Alguien querrá entenderme?
Personal de seguridad vigilando,
Me autorregalo otra oportunidad,
con miedo y una bolsa de papel en la mano

No me hablaron de la pena cuando fui al taller,
pero llego a casa a organizar todo,
Mi amor propio me cuida,
me cuida de mí

¿En qué me convertiré si soy mamá?
Si soy mamá y trabajo para unos seres despiadados,
Miraré a mi hija y ella lo sabrá,
lo encontrará en mis ojos

En mis ojos la rabia,
En mis ojos el mundo cruel,
En mis ojos el sacrificio,
En mis ojos la falta de afecto ♦

DEL CUIDADO *DE* MI MADRE AL CUIDADO *A* MI MADRE

POR JUANITA CAICEDO CASTRO

@JUANIS.K / @HABITACORA_

Mujer. Hija. Colombiana. Estudiante de Ciencia de
Datos y Antropología con énfasis en salud

Reconocerme como cuidadora de mi madre ha sido una de las tareas más dolorosas de este último año. Comprender que, desde cierta edad, he sido desprovista de ese cuidado maternal que toda chica espera y sueña en la figura de la mujer que la parió, no solo ha significado para mí una inmensa ausencia simbólica si no también una carga emocional y material con la que he tenido que aprender a lidiar.

La enfermedad mental de mi madre, aún sin diagnóstico claro por parte de los médicos, ha despertado en mí una serie de cuestionamientos que van desde lo más íntimo hasta lo político. Aunque siempre he sabido que lo personal es político, hoy siento que mis reflexiones no hacen más que confirmarlo.

He empezado un proceso de reconocerme en un nuevo rol y de desligarme de las ataduras emocionales negativas que me unen a mi madre. Entiendo a medida que pasa el tiempo que nadie puede hacer nada por cambiar la persona que ella es, porque hay cosas que simplemente suceden por una serie de factores sociales, estructurales y biológicos. En este camino he empezado a ver a mi madre nuevamente como una mujer. Una que ha tenido una vida difícil, llena de expectativas hacia ella por ser mujer y madre, y quizás mucha presión por no poder cumplir con ese ideal que se espera de una madre amorosa, cuidadora y presente. Esto me hace cuestionarme el modelo hegemónico que se tiene de maternidad. Si las mujeres catalogadas dentro del rango de “normalidad” están constantemente presionadas en todos los ámbitos, no me puedo llegar a imaginar la carga social que recae sobre una mujer con discapacidad que elige ser madre.

A su vez, entiendo que el desconocimiento de su enfermedad durante tantos años no solo se debe a fallos individuales de los médicos que la han atendido, sino a un problema estructural más profundo. Se trata del desentendimiento histórico y sistemático de los cuerpos de las mujeres por parte del sector biomédico a nivel global. A menudo, somos invisibilizadas en las narrativas médicas, especialmente cuando nuestras enfermedades no se ajustan a los moldes y parámetros tradicionales. Históricamente, la ciencia ha centrado sus estudios en cuerpos masculinos, relegando a las mujeres a un segundo plano y generando una brecha en el diagnóstico, tratamiento y atención médica. Esto ha llevado a que muchas mujeres no sean escuchadas, que sus síntomas sean minimizados y a que, en los casos más extremos, mueran por la falta de una atención digna y adecuada.

Esta invisibilidad no se limita únicamente a las enfermedades físicas, también aparece y suele ser más marcada en el ámbito de las enfermedades mentales. Durante décadas, los padecimientos psicológicos en mujeres han sido desestimados o patologizados desde perspectivas sesgadas por el género. Muchas veces, las manifestaciones emocionales y mentales femeninas han sido reducidas a exageraciones, histeria o debilidad, lo que ha dificultado el acceso a diagnósticos y tratamientos.

Si las mujeres catalogadas dentro del rango de “normalidad” están constantemente presionadas en todos los ámbitos, no me puedo llegar a imaginar la carga social que recae sobre una mujer con discapacidad que elige ser madre.

Los estereotipos y sesgos que han rodeado a mi madre, y que afectan a millones de mujeres en situaciones similares, están tan normalizados que incluso yo, alguien cercana y sensible a estas realidades, llegué a creerlos. Mucho tiempo fui parte de aquellos que cuestionaron su decisión de ser madre y la “irresponsabilidad” que esto acarreaba. Yo, que siempre he sido partidaria de que las mujeres tengan la capacidad de decidir en cualquier aspecto de sus vidas, me convertí en verdugo de mi propia madre por decidir tenerme en unas circunstancias específicas. Yo, siendo estudiante de antropología y entendiendo el concepto de “otredad”, fui aquella que juzgó duramente la diferencia que ella representaba en mi vida. Yo, que siendo mujer siempre he velado por las mías, dejé de ver a mi madre como una.

Ahora que soy capaz de hablar y reflexionar respecto de la relación con mi madre, me he podido librar no solo de la culpa, sino también de las expectativas que tengo de ella. En lugar de ver a mi madre solo a través del lente de lo que la sociedad me ha enseñado a esperar de ella, he aprendido a aceptarla como es, con sus luchas y heridas. He descubierto que, aunque la relación no siempre sea la idealizada en mis fantasías de niña, es una relación real, llena de matices y complejidades. Entender esto es un gran paso que la humaniza a ella y, curiosamente, también a mí. Ella es mi madre y creo que eso es suficiente por ahora ♦

Mala madre

POR MARCIA ARÉVALO VALENZUELA

Mujer, madre neurodivergente, alquimista
en las letras y en el tarot

Mala madre,
porque no parí en casa
y parí con miedo
y alaridos.

Mala madre,
porque mi llanto colisionó con el llanto de mi cría
y no oculté el desasosiego,
ni el pavor a la muerte.

Mala madre,
porque ni la succulencia de la avena,
ni la suntuosidad de la malta
pudieron activar las vertientes de mi leche.

Mala madre,
porque en mis desvelos,
la ausencia de mi madre se clavó como
una daga púerpera.
Mala madre,
porque el colecho se instaló como
una protección mamífera
Mala madre,
porque no cambié de talla cuando parí,
porque no cuidé:
ni mis uñas,
ni mis sueños,
ni mi urgencia,
ni mi convalecencia.

Mala madre,
porque no miré el reloj cuando calmaba el
llanto de mi pequeño.
Mala madre porque dejé de existir en el mundo
y solo habité el nido de mis pichones.

Mala madre porque dejé de pensar en el futuro
y solo hilvané los instantes de mi presente,
de ese nuevo presente lleno de luz
que me punzó,
que me cegó,
y me abrió el pecho
en amor
y en arrullos infinitos ♦

Un libro que cuida:

FRUTO

POR CATÁLOGA COLECTIVA

52



Fruto es un libro sobre cuidados. Entre madres e hijas, entre hermanas, entre amigas. Cuidados como experiencias fundacionales, como actos políticos y como marcas que atraviesan transgeneracionalmente a las mujeres, más allá de si son madres o no. Porque, como dice su autora, no todas somos madres, pero todas hemos cuidado o sido cuidadas.

Bajo esa premisa, la periodista mexicana Daniela Rea entrelaza el diario personal de sus experiencias de maternidad con entrevistas realizadas a su madre y a otras mujeres cuidadoras, complementando sus relatos con referencias a escritoras feministas que permiten repensar las históricas labores de cuidado.

“Los cuidados de la crianza son indispensables para la reproducción humana, ninguno de nosotros estaríamos aquí si no fuera porque en algún momento de nuestras vidas alguien nos crio, nos cuidó y dejó de hacer cosas, incluso pospuso su vida, para que nosotros sobreviviéramos. Cuidar nos hizo ser personas”.

Al entrevistar a su madre, la autora encuentra un espejo en el que mirar su propia historia, como si observar sus raíces le permitiera comprender mejor la relación con sus propios frutos. Al recoger los relatos de otras cuidadoras, Daniela va desentrañando sus pensamientos y sentires, procesando las múltiples -y muchas veces contradictorias- dimensiones de la maternidad y el amplio espectro de afectos que conviven en ella, desde una profunda y amorosa ternura hasta un culposo y honesto agotamiento.

Además de trenzar generaciones, los testimonios dan cuenta de la violencia machista, las desapariciones y los feminicidios en México, atestiguando lo que significa sostener la vida en un país que la descuida.

Fruto es un libro que se lee con el cuerpo, con un destacadador en una mano y un pañuelo en la otra. Porque conmueve, interpela y cuestiona. Porque, en cada relato, una experiencia personal se revela, se comparte y se vuelve colectiva. Por eso **Fruto** es un libro que cuida. Porque allí, donde impera la soledad, ya no estamos solas.

TÍTULO DEL LIBRO Fruto
AUTORA Daniela Rea
N° DE PÁGINAS 381
FECHA DE EDICIÓN 2023
EDITORIAL Antílope
CIUDAD Ciudad de México

Del cuerpo al papel: Ahora puedo nombrarte

POR CATÁLOGA COLECTIVA
AGRADECIMIENTOS A EDICIONES OVEROL

Ahora puedo nombrarte de Carolina Mouat es íntegramente un acto de exploración personal y familiar que afronta las vivencias del pasado para encontrar la sanación. Su estructura fragmentada en relatos cortos nos entrega una idea de cómo el autor transita por un proceso interno donde la escritura le permite encarar el dolor y reconstruir sus memorias.

Las palabras de Carolina transforman en algo tangible aquellos recuerdos que le han sido difíciles de retratar pero no de sentir: su cuerpo terminó hablando en su nombre como almacenador de sus heridas. Así es como la corporalidad puede llegar a ser un hilo inconsciente de los sentires y traumas que nos afectan, se vuelve un punto reflexivo dentro de su relato.

La narración de este libro ancla las memorias de la infancia con las del presente. A su propio ritmo, el autor se toma su tiempo antes de mencionarnos ciertos hechos y personajes.

En cierto punto, esta lectura se siente como un libro con dedicatoria. Debido a las circunstancias de los sucesos que nos va contando, se vuelve llamativo como Mouat no reduce a la persona a quien dedica sus relatos en una figura rodeada de rabia. Si bien este sentimiento está presente, muchos otros afectos les entrelazan por medio de una familiaridad compartida.

A pesar de sus pocas páginas, desde los primeros instantes **Ahora puedo nombrarte** es atrapante, con una doble lectura que te dice, y a la vez no, los acontecimientos que atormentan a su escritor.

“Mi pareja se fue de mi casa.
No quiero culparte por esta decisión,
pero en parte tuviste algo que ver.
El cierre de mi cuerpo generó un
abismo entre nosotras”.

TÍTULO DEL LIBRO Ahora puedo nombrarte
AUTOR Carolina Mouat
N° DE PÁGINAS 59
FECHA DE EDICIÓN mayo 2024
EDITORIAL Overol
CIUDAD Santiago, Chile



53



POR VICTORIA PAZ RAMÍREZ
(Santiago, 1991). Ha publicado *Magnolios* (2019), *Teoría del polen* (2021) y el libro experimental *Un ciervo muere en Tailandia* (2024)

El desastre de los animales

El pez es dorado y grande, resplandeciente. Tiene el tamaño de un lenguado, el brillo de una medusa, la gracia amarilla de una joya. Por fuera de él, aquello que conoce como su afuera, solo hay pocos centímetros de agua verde. Un agua alcalina, con olor a batería, que no se han molestado en limpiar durante semanas. Quizá meses, aunque no hay sentido del tiempo para él. Las horas se han vuelto algo elástico, como las algas que le arrojan en esa estrecha pecera. Sus ojos siempre observan un lado del comedor con visión periférica, la única forma de conocer a quienes lo cuidan: una pareja de brasileños, uno alto y otro más bajo, ambos con barba, que tienen una peluquería en el departamento que arriendan en Marsella.

Un día llega una pareja de chicas, una chilena y una argentina, sin papeles. A los brasileños solo les importa su dinero, no sus documentos, así que ellas aceptan vivir ahí, con todas las excentricidades de la casa: el pez dorado en su pequeña cárcel y la peluquería que atiende hasta altas horas de la noche. Al principio se llevan bien con ellos, son amables y entienden su situación migratoria. De a poco la casa se llena de aromas desconocidos, perfumes y lacas, en una nube que va flotando por la casa, invadiéndola. También llega una multitud de clientas. Decenas de señoras que han

vivido por años en esa costa. La chilena se siente asfixiada por la gente que llega a la casa y por los olores de los químicos, pero nunca se lo dice a la argentina. No quiere menguar los ánimos de haber llegado hasta allí juntas.

Poco tiempo después los brasileños traen a casa un hurón que ama restregarse contra el pelo recién cortado de las señoras que asisten a la peluquería. Luego llegan dos perros bulldog que los brasileños cruzan para vender. Las chicas alcanzan a ver a los cachorros que nacen y que compran algunas de las clientas más cercanas a la peluquería. Pero hasta allí lo aguantan. Más tarde los brasileños traen a una tortuga caimán con puntas negras en el dorso. Limpian a la tortuga una vez a la semana, mucho más que el acuario del pez dorado, mientras tratan de encontrarle un macho que la copule.

Con el paso de los días, la pareja de chicas descubre lo que el pez dorado ha sabido toda su vida: que han llegado a un criadero de animales, donde la peluquería es una excusa para ganar clientas. Por las noches, insomne, la chilena va a mirar pasmada al pez dorado. Lo ve triste en medio del líquido mugroso del acuario. Se indigna. No entiende cómo los brasileños han podido ser tan negligentes. Cómo lo han dejado vivir

en semejante porquería. Su agua se ha vuelto densa y espumosa. Decide sacar un colador de la cocina y limpiar al menos la basura de la superficie. Todos los días, aunque el agua siga verde, el pez se mueve mejor después de la limpieza. También le empieza a dar comida. Encuentra en la cocina un envase de alimento para peces pequeños de estanque. Arroja las varillas al agua y piensa, guardando las distancias, que a ella también le gustaría salir de ese departamento.

Un mes después de la llegada de la tortuga, el brasileño alto la mete en la bañera para su ducha. De pronto, las chicas lo escuchan gritar tan fuerte que salen de su pieza y ven a la tortuga caimán colgando de su mano. El dolor le llega al brasileño como una oleada ardiente desde sus conexiones nerviosas. Al principio es un pequeño ardor, luego la herida crece y se ensancha. La palma del chico comienza a sangrar y las gotas espesas manchan la cerámica. Las chicas saben que el brasileño está solo, su pareja siempre sale a comprar tinturas los domingos, y rápidamente se distribuyen tareas. La argentina abre el botiquín para buscar vendas y la chilena intenta despegar los dientes de una piel que parece muerta y que late como el corazón venenoso de una víbora. Mientras la argentina empapa las vendas en yodo, la chilena tiene solo una idea, que hace mucho tiempo empezó a fraguar en su cabeza.



Decide aprovechar ese momento de confusión y va a buscar el colador a la cocina. Piensa que, si ella no se puede ir de la casa, al menos lo hará el pez dorado. Es el regalo que puede darle. El pez la mira, sereno: son dos ojos que han esperado demasiado.

Luego de dudar unos segundos la chilena sale del departamento y corre hacia al mar con el pez en el colador, sin saber realmente si el agua salada podrá aliviarlo o si quizás lo mejor que le puede pasar es morir en el océano. Mientras corre, sus lágrimas mojan la cobertura brillante del pez y siente que su cuerpo va más rápido que su mente. Por momentos es como si pudiera verse desde afuera, como en una película. O desde arriba, la escena de una chica que corre despavorida hacia la costa. A esa altura solo le importa el bienestar de la criatura que ha estado observando las últimas semanas. Se ha encariñado con él más que con cualquier otro ser vivo de la casa. Le ha conmovido su dignidad, pese a todo, y también su persistencia para estar vivo. Intenta acelerar el paso aún más, ya son casi zancadas las que da cuando de repente siente algo extraño y líquido desde la cintura hacia los tobillos. Cuando se detiene ve el mar aún lejos. Algo extraño ha pasado. El pez dorado se ha escurrido del colador y ha hecho enormes agujeros en la fina malla de acero. Ahora no sabe qué hacer con esa viscosidad que le colma la falda, le moja las rodillas y los dedos de los pies, como si hubiese roto la bolsa de un feto. La chilena mira hacia el suelo y allí lo ve: se ha deshecho en hebras resplandecientes, amarillas como las luciérnagas. Decenas de hilos dorados, como pulseras de oro, desperdigadas en el piso. Y ahora sí, ahora sí entiende la dignidad del pez dorado ♦

Volver a sentir: Una mirada antiespecista

POR MACARENA VENEGAS BRAVO

Psicóloga clínica y activista vegana. Magíster en Psicología Clínica Humanista-Existencial. Se especializa en temáticas de sensibilidad y el acompañamiento terapéutico de personas veganas. www.macavenegas.com

56

¿Qué es lo que realmente nos moviliza en las diferentes luchas y activismos? ¿Es suficiente con el sentido de justicia y los argumentos que consideramos correctos? ¿O será que nos impulsa, más profundamente, aquello que nos toca una fibra sensible y, en algún punto, nos duele? Porque hay dolores que no podemos ignorar, que se nos quedan en el cuerpo y nos incomodan. Y quizás es justamente esa incomodidad, ese dolor que se instala y persiste, el que nos abre el camino. Es desde esa afectación profunda que nos conectamos con la necesidad de actuar y propulsar cambios en nuestras vidas y en el mundo.

¿Qué sucede cuando nos desconectamos de lo que nos duele? Porque el dolor no es solo una alarma fisiológica que nos señala aquello que requiere de nuestra atención, sino también, el dolor tiene una dimensión subjetiva, vincular, narrativa, cultural, simbólica, política y existencial. Pero como en esta sociedad paliativa todo malestar debe silenciarse, nos hemos desensibilizado y el dolor se vuelve insoportable, no porque sea en extremo doloroso, sino porque no sabemos qué hacer con él. Entonces, la única salida es la anestesia, la negación y el mirar hacia otro lado cuando algo nos incomoda. El problema de esto es que, cuando negamos los espacios de afectación sensible, entonces también nos alejamos de nuestros motores de cambio político y ético.

En lo personal, la primera vez que vi el documental *Earthlings* y tomé consciencia de la explotación animal sentí uno de los dolores más grandes de mi vida. Lo sigo sintiendo y espero no dejar de sentirlo,

porque le ha dado sentido a mi activismo desde un proyecto personal, profesional y académico. En mi estudio de Magíster de Psicología Clínica, exploré la experiencia de personas veganas y pude apreciar un fenómeno de afectación sensible en común. Propuse el concepto de “Sensibilidad Vegana”, entendida como una expansión de empatía que incluye a todos los seres sintientes, donde se resignifica quiénes son sujetos de sintiencia y se produce un contacto sensible con la violencia, muerte, explotación y opresión que experimentan los animales no humanos.

Si hace algunos años era ridiculizado luchar por los derechos de las mujeres, hoy en día nos enfrentamos a ese mismo rechazo al hacer activismo por los animales. El especismo es otra forma más de opresión que, a diferencia de otras, aún está naturalizada e invisibilizada. El consumo de los animales supone mecanismos de desensibilización gigantescos, donde los eufemismos de la carne (y otros) camuflan y nos desconectan de las miles de millones de vidas que arrebatamos. Mientras cuidamos de perros y gatos explotamos a otros animales como gallinas y vacas, especialmente hembras, bajo una ideología violenta que Melanie Joy denomina “carnismo”.

El feminismo antiespecista nos llama a cuestionar toda forma de dominación, incluyendo la ejercida sobre los animales. Nos desafía a reconocer cuando, desde nuestra humanidad, ocupamos un lugar opresor frente a otras especies.

Por otro lado, es posible hacer una lectura desde claves ecofeministas que relevan la importancia de universalizar la ética del cuidado y que esa sea la base para vincularnos. Abordar la sensibilidad en clave ecológica y política nos permite cuestionar la desconexión estructural. Desde este lugar aparece la posibilidad de recuperar la sensibilidad como una fuerza subversiva frente a la opresión. La recuperación, desde su doble acepción, de volver al cuerpo

¹ Joy, M. (2009). *Why We Love Dogs, Eat Pigs, and Wear Cows: an introduction to carnism*. Red Wheel.

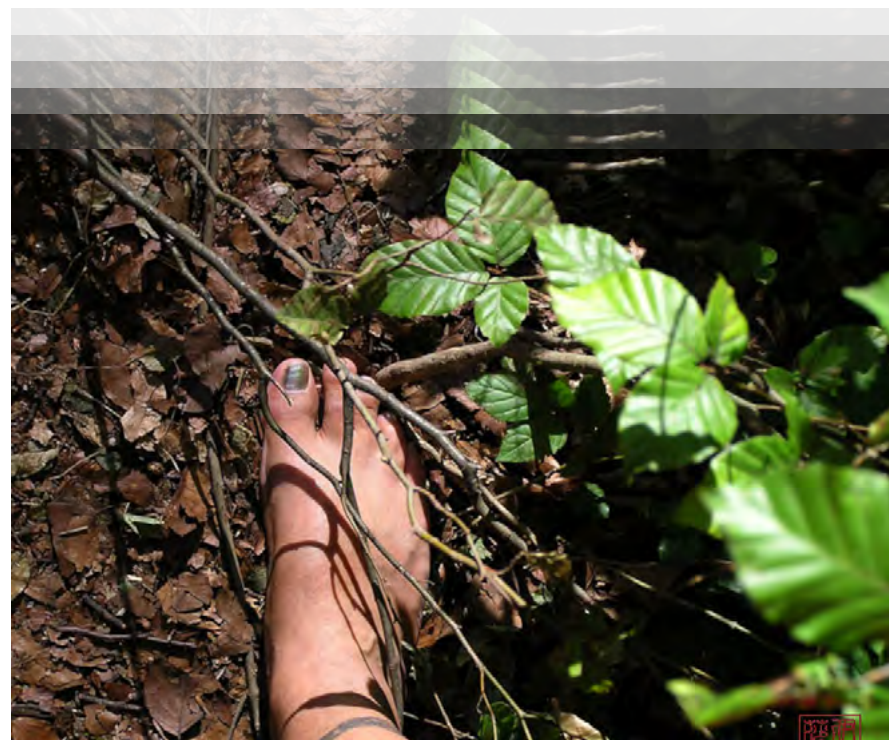
Si me deja de doler, me deja de importar, si no me importa, no cuido. Urge una ética del cuidado que abarque a todos los seres sintientes.

como territorio de experiencia y la necesidad de cuidar nuestras heridas y lo doliente negado.

Recuperar la dimensión vincular del dolor es en extremo importante para permitirnos afectarnos por quienes nos rodean. Si me deja de doler, me deja de importar, si no me importa, no cuido. Urge una ética del cuidado que abarque a todos los seres sintientes.

De esta forma, la sensibilidad tiene un potencial transformador: no solo de nuestra experiencia personal, sino también como motor de cambio social y político frente a formas de violencia que aún permanecen invisibles. Atrevernos a sentir es un acto que nos conmueve y nos mueve. Porque tal vez, desde ese lugar doliente, esa herida que aún sangra, podamos volver a sentir, esta vez, no solo dolor. ¿Qué hay más allá del dolor? En un mundo que nos empuja a la desconexión, recuperar la sensibilidad es recuperar el territorio del cuerpo como campo de resistencia política. Volver a sentir es también resistir. Te pregunto a ti: ¿qué te duele? Quizás ahí esté el horizonte ♦

FOTOGRAFÍA POR ELIZABETH ROSS



57

Bichos raros

POR PÁJARA NORTINA

Artista interdisciplinaria, actriz intérprete en teatro musical y escritora desde el norte de Chile, Iquique

Son poderosas las intenciones del alma. Poderosas las fuerzas que te llevan a rodar, por el volátil sentimiento de lo inusual.

Tal vez siempre nos sentiremos diferentes. Bichos raros. Agradezco ser un punto negro, que mancha el pensamiento ajeno. Que incomoda la existencia que vive con prejuicios.

Soy a veces, extraña. Y me siento intensa, dentro de un día de sol, la tormenta veraniega.

La imperfección de lo que se creía siempre inmutable. El cambio inevitable que necesitan las pieles antiguas. Las eras cambiando. Eso podríamos ser. Eso estamos siendo ♦

El fin de la infancia: **TROIKA**

POR CATÁLOGA COLECTIVA

58

El amor verdadero existe, y eso bien lo saben una niña, Andrea, y su perra, Troika. Entre aventuras, aprendizajes mutuos y días comunes, Andrea y Troika formaron un lenguaje secreto, un vínculo poderoso que trasciende el espacio y el tiempo y que es el hilo conductor de esta historia.

En la novela **Troika** la escritora mexicana Isabel Zapata vierte las memorias de su infancia, adentrándonos en la atmósfera familiar de una madre separada y sus dos hijos. A esta casa en el Distrito Federal llegará Francisca, una joven trabajadora doméstica encargada de la limpieza y también de los cuidados, que con el tiempo se integrará a este universo paralelo de la niña y su perra, del cual la madre nunca pudo ser parte.

“La mayoría de los días de esos años de mediados de los noventa los pasé sentada en el pasto, con la falda azul marino del uniforme llena de tierra y las trenzas despeinadas, pronunciando ante mi perra un extraño discurso para canes que ella siempre escuchaba atentamente”.



TÍTULO DEL LIBRO Troika
AUTORA Isabel Zapata
N° DE PÁGINAS 204
FECHA DE EDICIÓN febrero 2024
EDITORIAL Rosa Iceberg
CIUDAD Buenos Aires, Argentina

Esta rutina aparentemente calma se ve un día brutalmente interrumpida. Con una primera parte llena de nostalgia y una segunda más oscura, donde entre rabia y frustración Andrea adulta comienza a hacerse las preguntas que quedarán para siempre sin respuesta, esta novela es un ejercicio de revisión de aquellas cosas que alguna vez parecieron simples, en la infancia, pero que solo con los años es posible ver que estaban compuestas de múltiples capas, de secretos, de silencios.

Troika nos muestra la profundidad y la dificultad de los afectos, las distintas maneras de afrontar el duelo y las sutiles formas que toma la complicidad; entre mujeres, con personas antes desconocidas que se convierten luego en indispensables y, por supuesto, con una perra.

¿Qué leen las feministas?

June García Ardiles

(Santiago, 1996) Es periodista y escritora. Autora de **Tan linda y tan solita**, y la saga infantil **El mundo de Lulú**. Realiza clubes de lectura y talleres de escritura. Desde el 2019 reflexiona colectivamente sobre los afectos en el Taller Neoamor: lecturas feministas sobre el amor



59

¿Qué libro recomendarías para pensar en la intersección de feminismos y afectos?

Pensamiento monógamo, terror poliamoroso de Brigitte Vasallo. Es un ensayo que incluye una investigación histórica sobre la centralidad del amor y la pareja monógama en las construcciones sociales, económicas, políticas y culturales de la actualidad. Vasallo explica todo sobre el modelo amoroso en el que estamos viviendo: la monogamia, la exclusividad, la competencia, los celos, la libertad, las redes afectivas, el deseo, la ruptura, el poliamor, las no monogamias. La autora hace un llamado de atención urgente a transformar la forma en la que establecemos vínculos para salvarnos definitivamente de las violencias en nombre del amor y para poder construir una sociedad distinta.



¿Qué libro estás leyendo ahora?

Actualmente estoy leyendo **El salto del ciervo** de Sharon Olds, para mi club de lectura Amor verdadero; también **El elogio del riesgo** de Anne Dufourmantelle, que es mi libro biblia, así que leo un poquito todos los días hace más de un año; y **Kokoro** de Natsume Sōseki. Poesía, ensayo y novela.



¿Cuál es tu libro favorito?

Tengo muchos, pero uno al que vuelvo recurrentemente es **En caso de amor. Psicopatología de la vida amorosa** de Anne Dufourmantelle, que también habría sido una excelente recomendación para la primera pregunta.



¿Cuál es el primer libro feminista que leíste?

La mujer fragmentada: historias de un signo de Lucía Guerra. A los 16 años tuve el privilegio de tener clases con Magdalena Ibáñez, profesora de literatura que guio mis inicios en el feminismo, y ahí lo leímos.



La Catálaga



Nombrar lo que duele, lo que amamos, lo que perdimos y lo que deseamos es parte de sostenernos en esta lucha que llevamos en el cuerpo. Los feminismos que nos mueven están hechos de afectos encarnados: en amistades que sostienen cuando no sabemos cómo seguir, en duelos que se alojan en el cuerpo, en recuerdos que regresan y en amores que se vuelven revoluciones. Nos constituyen vínculos intensos, a veces desiguales, que dan forma al anhelo, a la tristeza, a la potencia. No hay pensamiento feminista sin esa complejidad que reordena nuestras vidas como lo hacen los grandes momentos afectivos: el nacimiento, el duelo, el enamoramiento.

Esta colección de recomendaciones bibliográficas, construida junto a la Red Psicofem, es una invitación a leer desde y hacia esos afectos que nos atraviesan. Leer para sentir, para pensarnos con otros cuerpos y para imaginar formas colectivas de cuidado que nos sostengan en la vida y en la lucha.

COLABORAN



¿No sabes por
dónde partir?
¡Busca la 🔥!

“Y Gladys me veía de lejos, y con un gesto me llamaba a encabezar la marcha. Me ahuecaba su ala con cariño para que a su lado, también yo formara parte del lienzo humano que lideraba el mitin. ¿Y por qué este maricón va adelante?, escuchaba alguna voz que, con justicia, alegaba por mi protagonismo. No te muevas de mi lado, me decía Gladys tomándome del brazo”.

Pedro Lemebel
Mi amiga Gladys, p.67

- Abadi, Florencia (2024). *El nacimiento del deseo*. Pólvora
- 🔥 Abreu, Andrea (2022). *Panza de burro*. Kindberg
- 🔥 Ahmed, Sara (2018). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México
- 🔥 Ahmed, Sara (2019). *La promesa de la felicidad*. Caja Negra
- 🔥 Alegría, Daniela y Vivaldi, Lieta (2024). *Reflexiones feministas sobre los cuidados*. LOM
- Allende, Isabel (2021). *Paula*. Debolsillo
- Almada, Selva (2017). *El viento que arrasa*. Montaceros
- Almada, Selva (2022). *El desapego es una manera de querernos*. Literatura Random House
- Almada, Selva (2022). *Ladrilleros*. Penguin Random House
- Ampuero, María Fernanda (2021). *Sacrificios humanos*. Páginas de espuma
- Baboun, Isabel (2025). *Ummi. Una historia de la migración palestina*. Tusquets
- Badinter, Elisabeth (1981). *¿Existe el amor maternal?* Paidós
- Barrera, Jazmina (2021). *Línea nigra*. Editorial Montaceros
- Barros, Pía (2022). *Una antología insumisa*. Editorial Usach
- Beattie, Ann (2022). *La casa en llamas*. Chai Editora
- Berlant, Lauren (2020). *El optimismo cruel*. Caja Negra

- Bonnett, Piedad (2013). *Lo que no tiene nombre*. Alfaguara
- Bulo, Valentina (2019). *Sobre el placer*. Síntesis
- Bulo, Valentina (2022). *Materialidad y afectividad de los cuerpos*. Editorial Usach
- 🔥 Cano, Vir (2021). *Dar (el) duelo: notas para septiembre*. Galerna
- Cano, Vir (2022). *Poéticas afectivas. Apuntes para una re-educación emocional*. Galerna
- Catrileo, Daniela (2023). *Chilco*. Planeta
- Chollet, Mona (2023). *Reinventar el amor. Cómo el patriarcado sabotea las relaciones heterosexuales*. Paidós

“Por favor, escríbame más seguido, me alegro de toda noticia suya. ¡Y luche para que baje la exasperación! No nos sirven tales estados de ánimo en la lucha. Tomarse las cosas con humor y alegría... tendrá que triunfar lo que es justo”.

Rosa Luxemburgo
Vivo más feliz en la tormenta. Cartas a amigas y compañeras, p.166

“Él amaba, él amaba, él se amaba a sí mismo.
Tal vez sea la manera de todos los hombres”.

Jamaica Kincaid
Autobiografía de mi madre, p.94

62

Croset-Calisto, Magali (2024). **No sex. Pequeño tratado de asexualidad y abstinencia**. CARPENOCTEM

Cusk, Rachel (2023). **Un trabajo para toda la vida. Sobre la experiencia de ser madre**. Libros del Asteroide

Damonti, Paola (2020). **La brecha orgásmica**. Katakarak Liburuak

Darder, Mireia (2018). **Mujer, deseo y placer. Por una nueva sexualidad femenina**. Vergara

de Beauvoir, Simone (2017). **La invitada**. Edhasa

de Grosso, Tamara (2022). **Viudas jóvenes**. Alquimia

Despentes, Virginie (2018). **Teoría King Kong**. Literatura Random House

de Vigan, Delphine (2022). **Las gratitudes**. Anagrama

Didion, Joan (2015). **El año del pensamiento mágico**. Penguin Random House

Dufourmantelle, Anne (2022). **En caso de amor. Psicopatología de la vida amorosa**. Lumen

Eltit, Diamela y Errázuriz, Paz (2018). **El infarto del alma**. Hueders

Ernaux, Annie (2018). **Pura pasión**. Tusquets

Ernaux, Annie (2020). **La vergüenza**. Tusquets

Ernaux, Annie (2020). **Una mujer**. Editorial Cabaret Voltaire

Esteban, Mari Luz (2011). **Crítica del pensamiento amoroso**. Bellaterra

Ferrante, Elena (2011). **La amiga estupenda**. Lumen

Flores, Paulina (2025). **La próxima vez que te vea, te mato**. Anagrama

Gaviola, Edda y Korol, Claudia (2018). **A nuestras amigas: Sobre la amistad política entre mujeres**. Pensaré cartonera

Gil, Dolores (2021). **Parte de la felicidad**. Montacerdos

Cómez, Coral Herrera (2018). **Mujeres que ya no sufren por amor. Transformando el mito romántico**. Catarata

hooks, bell (2021). **Todo sobre el amor. Nuevas perspectivas**. Paidós

Hustvedt, Siri (2019). **Todo cuanto amé**. Seix Barral

Kamenszain, Tamara (2023). **El eco de mi madre**. Falso azufre

Kaneko, Misuzu (2019). **El alma de las flores**. Satori

Kang, Han (2024). **Imposible decir adiós**. Random House

Kincaid, Jamaica (2021). **Autobiografía de mi madre**. La Parte Maldita

Kollontai, Alexandra (2017). **El amor y la mujer nueva. Textos escogidos**. Cienflores

Kollontai, Alexandra (2023). **Amor rojo**. Verso Libros

Kristeva, Julia (2000). **Historias de amor**. Siglo Veintiuno

Lagarde, Marcela (2001). **Claves feministas para la negociación en el amor**. Puntos de encuentro

Podríamos hacer un niño
y llevarlo al zoo los domingos.
Podríamos esperarlo
a la salida del colegio.
Él iría descubriendo
en la procesión de nubes
toda la prehistoria.
Podríamos cumplir con él los años.

Pero no me gustaría que al llegar a la pubertad
un fascista de mierda le pegara un tiro.

Cristina Peri Rossi
Detente, instante, eres tan bello.
Poesía reunida, p.45

Lahore, Rafaela (2020). **Debimos ser felices**. La Navaja Suiza Editores

Lemebel, Pedro (2016). **Mi amiga Gladys**. Seix Barral

Lemebel, Pedro (2018). **No tengo amigos, tengo amores**. Alquimia Ediciones

Lispector, Clarice (2024). **Cerca del corazón salvaje**. Ediciones Siruela

Lorde, Audre (2003). **La hermana, la extranjera**. Horas y HORAS

Luxemburgo, Rosa (2020). **Dime cuándo vienes. Cartas de amor, 1893 - 1917**. Banda Propia

Luxemburgo, Rosa (2021). **Vivo más feliz en la tormenta. Cartas a amigas y compañeras**. Rara Avis

“El ideal de amor-camaradería forjado
por la ideología proletaria para
sustituir al «exclusivo» y «absorbente»
amor conyugal de la moral burguesa
está fundado en el reconocimiento
de derechos recíprocos, en el arte de
saber respetar, incluso en el amor,
la personalidad de otro, en un firme
apoyo mutuo y en la comunidad de
colectivas aspiraciones”.

Alexandra Kollontai *Amor rojo*, p.162

“No se puede saber nada del amor, ni se puede saber nada
tampoco de la muerte. Avanzamos a rastras, avanzamos
sin tener la menor idea, pero con un tacto infalible”.

Nathalie Léger *En busca del cielo*, p.42

Léger, Nathalie (2023). **En busca del cielo**. Chai Editora

Machado, Carmen Maria (2019). **En la casa de los sueños**. Anagrama

Macon, Cecilia y Losiggio, Daniela (2017). **Afectos políticos. Ensayos sobre actualidad**. Miño y Dávila Editores

Margaritas, Esther (2020). **Lagrima, cuando nos ajamos en la tarde**. La Polla Literaria

Marton, Amanda (2024). **No quería parecerme a ti**. Ediciones B

McCurdy, Jenette (2023). **Me alegro de que mi madre haya muerto**. Tendencias

Mendoza, Clio (2025). **Furia**. Banda Propia

Meruane, Lina (2018). **Contra los hijos**. Literatura Random House

Meruane, Lina (2025). **Esa cosa animal**. Alquimia

Miguel, Luna (2021). **Caliente**. Lumen

Millet, Kate (2018). **Sita**. Alpha Decay

Mistral, Gabriela (2021). **Doris, vida mía. Cartas**. Lumen

Mistral, Gabriela (2025). **Los seres buenos se hacen mejores con el dolor, los malos nos hacemos peores. Cartas de amor 1905-1956**. Los libros del Cardo

Montecinos, Erika (2024). **Con mi recuerdo encendí el fuego**. Ariel

Morrison, Toni (2021). **Beloved**. Lumen

Mouat, Carolina (2024). **Ahora puedo nombrarte**. Ediciones Overol

Navarro, Brenda (2020). **Casas vacías**. Sexto piso

Negrón, María (2022). **El corazón del daño**. Penguin Random House

“Feministas compañeras. Las que nos llamamos cuando no
sabemos cómo seguir andando con las heridas abiertas”.

Claudia Korol. En Gaviola, Edda y Korol, Claudia
A nuestras amigas: Sobre la amistad política entre mujeres, p.34

63

“La feminista aguafiestas le "arruina" la felicidad a los demás; lo hace porque se rehúsa a convenir, acordar o congregarse en torno a la felicidad”.

Sara Ahmed

La promesa de la felicidad, p.145

64

Nelson, Maggie (2018). *Las argonautas*. Tres Puntos
Nelson, Maggie (2021). *Bluets*. Tres Puntos
Nettel, Cuadalupe (2020). *La hija única*. Anagrama
Nunez, Sigrid (2024). *Los vulnerables*. Anagrama
Ollé, Carmen (2019). *Por qué hacen tanto ruido*. Overol
Pérez Alonso, Paula (2021). *Kaidú*. Tusquets
🔥 Peri Rossi, Cristina (2019). *Detente, instante, eres tan bello. Poesía reunida*. Caballo Negro Editora
Peri Rossi, Cristina (2022). *Desastres íntimos*. Lumen
🔥 Rea, Daniela (2023). *Fruto*. Ediciones Antílope
Rich, Adrienne (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Traficantes de sueños
Richards, Ariel Florencia (2023). *Inacabada*. Alfaguara
Rooney, Sally (2019). *Gente normal*. Penguin Random House
Sedgwick, Eve K. (2018). *Tocar la fibra. Afecto, pedagogía, performatividad*. ALPUERTO
Sontag, Susan (2003). *Ante el dolor de los demás*. Santillana
🔥 Sosa Villada, Camila (2020). *Las malas*. Tusquets
🔥 Tenenbaum, Tamara (2019). *El fin del amor: Querer y coger en el siglo XXI*. Ariel
Teroba, Olivia (2021). *Un lugar seguro*. Las afueras
Tibuleac, Tatiana (2019). *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes*. Impedimenta
🔥 Vasallo, Brigitte (2018). *Pensamiento monógamo. Terror poliamoroso*. Oveja Roja
Venturini, Aurora (2007). *Las primas*. Tusquets
Venturini, Aurora (2020). *Las amigas*. Tusquets
🔥 Vial, Maha (2020). *Lengua sitiada*. Alquimia Ediciones
🔥 Vilariño, Idea (2015). *Poemas de amor*. Ediciones UDP

Vivas, Esther (2019). *Mamá desobediente*. Capitán Swing
Welldon, Estela V. (2013). *Madre, virgen, puta*. Prismática
Wiener, Gabriela (2008). *Sexografías*. Editorial Melusina
🔥 Wiener, Gabriela (2024). *Qué locura enamorarme yo de ti + El sueño de la tribu*. Los libros de la mujer rota
🔥 Zapata, Isabel (2024). *Troika*. Rosa Iceberg

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Ace, Lauren y Loulie, Jenny (2020). *Amigas*. Ediciones Maeva
Aspillaga Hesse, Carolina (2022). *No existe una forma de amar*. Alfaguara
🔥 Chuleta, Nati (2016). *No abuses (de este libro)*. Ediciones B
Díaz Reguera, Raquel (2017). *Yo voy conmigo*. Thule Ediciones
Meilán, Ana y Mayo, Marta (2018). *Lágrimas bajo la cama*. Entre nubes y cuentos
Turín, Adela (2012). *Rosa Caramelo*. Kalandraka
Turín, Adela (2016). *Arturo y Clementina*. Kalandraka
🔥 Valdivia, Paloma (2017). *Nosotros*. Editorial Amanuta

“Los sentimientos tienen cierto poder de reconfigurar la historia; la rabia y esperanza de las revoluciones, el odio racial, el perdón y el placer mismo son capaces de cambiar el tablero de juego sobre el que se edifica nuestra historia”.

Valentina Buló
Sobre el placer, p.44

AMIGAS Y PATRIARCAS

INSTRUCCIONES DEL JUEGO

Nos inspiramos en el clásico juego Serpientes y Escaleras para crear esta versión feminista, pensada para jugar en compañía de amigas, compañeras de organizaciones, hermanas, primas o cualquier persona con quien desees compartir un momento de conexión, conversación y reflexión.

El objetivo del juego es que todas suban juntas a la meta, a la esquina superior del tablero. Aquí no gana una sola, ¡avanzamos en colectivo!

¿CÓMO JUGAR?

- 1 Cada jugadora elige una ficha (puede ser cualquier objeto pequeño) y la coloca en la casilla de inicio.
- 2 Por turnos, cada una lanza el dado y avanza tantas casillas como indique el número.
- 3 A lo largo del recorrido, te topará con casillas especiales:
 - * Algunas incluyen preguntas que invitan a compartir emociones, experiencias y reflexiones sobre el feminismo, la amistad y el deseo de transformar el mundo.
 - * En otras, te encuentras con amigas que te hacen “piecito” y te impulsan hacia arriba.
 - * Pero también puede aparecer una mano del patriarcado, que te hará retroceder unos pasos (sí, a veces toca resistir juntas).
- 4 Recuerden que este es un espacio para el cuidado mutuo. Algunas preguntas pueden tocar fibras sensibles, así que jueguen con respeto, cariño y apertura.

Recomendamos este juego para grupos de 2 a 10 amigas, desde los 7 años de edad en adelante. El tiempo que les tomará es relativo, dependiendo de las preguntas que les toquen y lo que deseen compartir entre ustedes.



¿Podrán, juntas, llegar a la meta y derrocar al patriarcado?

EDICIONES ANTERIORES



¿Tienes sugerencias de libros sobre este tema u otros en los feminismos?
¿Estás buscando un espacio para publicar tu obra (poesía, reseñas,
ilustraciones, collage, etc.)? Escribenos a catalogacolectiva@gmail.com
o contáctanos en nuestras redes sociales [@catalogacolectiva](https://www.instagram.com/catalogacolectiva)
[catalogacolectiva.org](https://www.catalogacolectiva.org) ¡Catálogo Revista la construimos entre todas!



#leerypensarjuntas

«he aquí
que tu sexo se abre
incitándome a la revolución
(ese signo terráqueo de libertad
sed de libertad hambre de libertad
orgasmo de libertad ira de)».

Lengua sitiada, Maha Vial, p.45



PROYECTO FINANCIADO POR FONDO DEL LIBRO Y LA LECTURA
DIFUSIÓN EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN 2025